

2019

Augusto Labella

**IDEOLOGIA Y ANSIEDADES EN
MASCULINIDADES.**

**APORTES ÉTICO-METODOLÓGICOS PARA UNA
SEXOLOGÍA SOCIAL.**

Instituto Kinsey de Sexología. Rosario. Argentina

A Rodolfo Ramos, mi maestro. *Gracias.*

“La antropología siempre ha tenido que ver con hombres hablando con hombres sobre hombres, no obstante es bastante reciente el que dentro de la disciplina unos pocos hayan realmente examinado a los hombres como varones”

Mateo Guttman, *Traficando con hombres.*

INDICE

Palabras preliminares

Introducción

Capítulo 1

Capítulo 2: Ideología

Capítulo 3: Masculinidades

Capítulo 4: Metodología

Capítulo 5: Primeros Resultados, Consideraciones Éticas y Conclusiones

Anexos

Bibliografía

Palabras preliminares

Una ruptura manifiesta.

Esa presentación no responde a los cánones estipulados de un trabajo de investigación típicos de la sociología o la antropología social, ni a los del campo de la sexología clínica ni educativa. Este escrito tiene la intención de ser un documento que nos invite a la reflexión, a la vez que argumenta desde un marco teórico abundante y una metodología lo más detallada posible (pero a la vez accesible a quien lea) algunas líneas de lo que podría ser un incipiente campo de la **Sexología Social**.

La *sexología* es un campo *interdisciplinar*, en constante construcción, con saberes y herramientas de acción provenientes de la medicina, la biología y la psicología en su mayor parte, pero también nutrido de grandes marcos como la sociología, la psicología social, la antropología social y cultural, la estadística, la filosofía, y el gran papel de la educación, la pedagogía y la didáctica, para construir el campo de la educación para las sexualidades.

Partiremos de una **epistemología relacional**. Esto quiere decir tanto hacerse de la realidad social como del pensamiento, que va desde las dimensiones teóricas a los hechos empíricos y viceversa, es un continuo proceso de reflexividad entre diversos pasajes y fases, también metodológicas, intermedias, siempre *relativamente* autónomas. La ambivalencia individuo/sociedad está lejos de resolverse porque desde este posicionamiento asumimos que la relación tiene una raíz (o núcleo, o referencia) no contingente mientras se despliega en su contingencia. El desarrollo de esta ambivalencia en la post-posmodernidad es estructural: la persona humana crece al mismo tiempo en la dependencia y en la autonomía respecto de la comunidad/sociedad/cultura de pertenencia.

En sexología utilizamos conceptos provenientes de la antropología social para hablar de sociedad. Pero aun así utilizamos conceptos estáticos y totalmente estructurantes (lo que estructuran estos conceptos es lo real; una realidad descrita en términos cerrados, no dinámicos). Si vamos más allá y contemplamos los procesos sociales que requieren nuestra atención en contextos como el de nuestro país, nos ocupará una sociedad como **sistema de diferencias**. En nuestra sociedad cada sujeto, cada persona, cada posición social, constituye una forma de expresión de esas diferencias. El concepto de rol o función social adquiere una vida total, una

conceptualización plena y dinámica, por lo que tiene una identidad relacional particular.

Nuestro objeto de estudio no es otro que el ***sujeto social sexuado en relación***. Es decir, no solo vemos al sujeto social de forma individual sino colectivamente, en plena tensión entre su subjetividad y las subjetividades de lxs otrxs con quienes conforma un ejido social con identidad propia (y a la vez en búsqueda de ella). Las identidades de género (como es el caso que nos convoca –los varones–), las identidades sexuales (los movimientos y/u organizaciones gay, trans) las identidades a partir de las prácticas sexuales (amor libre, poliamor, amor romántico), las identidades étnicas (pueblos originarios, organizaciones por la ocupación de tierras), ecológicas (colectivos ecológicos, alimentarios), identidades a partir de la erradicación del especismo (animalistas, opositores a la explotación animal), identidades religiosas y de cosmovisiones (si hasta ha aparecido el terraplanismo, aun sin orden cosmogónico), son ejemplos de ello.

Aunque nos parezca ajeno, en los colectivos que construyen una identidad no devenida de lo sexual, se dan relaciones de poder como en cualquier ámbito social, por lo que los varones son en una gran mayoría quienes tienen el poder público y la toma de decisiones. El ser humano, por el hecho de ser humano es sexuado y sexual; genérico y presente de placer.

¿Cuál es nuestro método de acercarnos a *lo real*? Uno en construcción, incipiente; cuali-cuantitativo, pero que nos permita registrar algo más que lo que los sujetos dicen, hacen o dicen que hacen. Nutrirnos de técnicas y herramientas diversas, de distintos campos, incorporando el factor creativo para adaptarnos al factor dinámico. Elaboraremos así ***estrategias metodológicas emancipadoras*** en las que lxs mismxs sujetxs involucrados (el individual, el colectivo, el institucional) se vean inmersos y *sean parte* de la construcción de datos y elaboración de conclusiones. Esas conclusiones que no serán otra cosa que saberes sociales y aprendizajes desde una situación educativa dialéctica compleja, no directiva ni vectorizada. Quien lea este documento esta invitdx a acompañarme en esta alternativa forma de dinámica, ya que el presente texto no responde a apartados ortodoxos de orden y escritura.

La realidad y nuestro contexto nos interpelan, y no podemos dejar de seguir construyendo conocimientos que solo sirvan a la academia, a las hegemonías, y perpetúen la reproducción de los saberes sin criticarlos siquiera. Somos personas quienes construimos esos conocimientos sobre unxs otrxs que anhelan la libertad y el ejercicio de su sexualidad plena, responsable, placentera, etc., desde un ser reconocidos parte subjetiva social de nuestra Sociedad-Estado. Si buscamos para nuestro campo propio una democratización de los saberes debemos comenzar por construir colectivamente una ***pragmática de la producción cultural sexuada***. Una erótica participativa, un lenguaje de discursos y contradiscursos.

El desafío es abandonar el positivismo y dejar de lado el pensamiento del sujeto como mero actor que autónomo y/o como producto de la sociedad, es decir como parte de un todo, sea solo resultado de una dicotomía entre lo particular y lo general.

Augusto Labella

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Más allá de lo que hemos avanzado como sociedad, en materia de educación y pautas culturales, todavía se debaten conductas de los géneros asociadas al pasado. Resulta impensable que las nuevas generaciones reproduzcan los tradicionales modos de *ser mujer* o *ser hombre*, sin embargo, lejos estamos de que todo ello quede sepultado, ya que continúan siendo mecanismos de socialización.

El progreso científico y el marco cultural de mediados de la década del cincuenta (en nuestra sociedad occidental), hicieron dar un gran giro a los usos y valores de la sexualidad. La mujer se adueña de su cuerpo a partir del descubrimiento de la píldora anticonceptiva y del acceso de la mujer al mercado laboral. Esto permitió una solvencia económica que dio solidez a su libertad individual (GINDIN; 1993:39) Ahora puede decidir cuándo quedar embarazada –nos referimos a la planificación– (aun esas luchas no están resueltas, ya que continuamos ejerciendo diferentes violencias contra las mujeres al no legalizar ni respetar sus propias decisiones sobre sus propios cuerpos), cómo y con quién destinará su sexualidad, su placer (el *logro* del orgasmo) y su procreación.

Estas modificaciones, por nombrar algunas de las relaciones inter-géneros, marcaron y definieron los cambios que son constitutivos de las crisis que expresa el varón hoy. Éstos realizan muchas veces de golpe las adaptaciones, y tensionan constantemente los modos de establecer nuevas relaciones con mujeres y con otros varones. En la actualidad, los varones se sienten exigidos por sus parejas mujeres sobre todo, y se autoimpone el prolongar la duración de la relación sexual buscando explorar y alcanzar producir no solo un orgasmo en su pareja, sino el mayor número posible, sin que él eyacule ni pierda vigor en la erección.

La distinción que hoy hacemos entre lo sexo-genital y lo sexo-afectivo, y una sexualidad-para-el-placer y una sexualidad-para-la-reproducción, ha modificado actitudes, conductas, comportamientos, hábitos y valores.

Todavía persisten presencias que nos recuerdan constantemente la desigualdad entre los géneros, entre varones y mujeres (no será materia de esta presentación adentrarse en otros géneros reconocidos y emergentes, como el género trans). Las identidades femeninas construidas desde una política del género en todos los espacios sociales obligan a reconocer que la realidad ha cambiado.

Siguiendo a Montesinos (2002) nos preguntamos ¿Cómo reacciona el varón ante los evidentes cambios culturales? ¿Nos asumimos los varones como agentes del

cambio o aparecemos como entidades pasivas? ¿La identidad masculina se va transformando o se mantiene arraigada en el patriarcado? ¿Los varones vivimos conflictiva o placenteramente la nueva relación con las mujeres y con otros de nuestro género? Esperemos ir respondiendo estos interrogantes, o acercarnos al menos, durante el recorrido de esta presentación.

Los roles genéricos no sólo nos permiten que seamos reconocidos e identificados por nuestro entorno inmediato sino reconocer nuestra individualidad. Un aspecto central de la identidad en el proceso de socialización es que permite a los sujetos reconocernos como parte de un grupo o clase específica. Una de las primeras estructuras de identidad que aprendemos a reconocer en el proceso de socialización y aculturación es la de género: un papel (rol, función) que se le asigna al sujeto a partir de una condición biológica (fisiológica y genital) que define si le corresponde un rol social masculino o femenino. Sin embargo, la identidad como código comunicacional, de vínculos, no es estática, sino dinámica e íntimamente relacionada con el contexto sociohistórico (y por ende los cambios socioculturales). Estamos hablando de un proceso sumamente complejo que impide establecer la existencia universal de una masculinidad o femineidad, pues la diversidad cultural que nos caracteriza implica contemplar una gama de expresiones identitarias, *de formas del ser*.

La idea social acerca de ser mujer o ser varón representa la construcción de un imaginario colectivo que parece exigir a los géneros ciertas formas de comportamiento social, sea público o privado. La vida cotidiana que emerge de las sociedades capitalistas ha designado (y continúa haciéndolo) espacios sociales específicos para los actores; en este caso asignó los espacios públicos para varones mientras que las mujeres fueron confinadas al espacio privado. Por ello mismo, para analizar los discursos de los varones a la par de las crisis que identifican debemos identificar constantemente los “deberes seres”, esos referentes culturales de un pasado no tan remoto, y que comienzan a emerger cada vez que los paradigmas se tensionan a partir de transformaciones sociales.

No podemos dejar de mencionar en esta introducción que existe *una lógica de la diferencia sexual*, la cual ha entrado en crisis en las últimas décadas; en particular los principios en los que se basa:

Esencialismo. Son las respuestas a “¿quién soy?” y “¿qué soy?”, suponiendo que existiera algo sustancial e inmutable que respondiera a tales inquietudes. Esta pregunta podría formularse mejor para lograr respuestas más enriquecedoras, como por ejemplo “¿Quién voy siendo?” (en coherencia con lo que iremos proponiendo en esta presentación), con un sentido constructivista.

Naturalismo. Todo orden impuesto a partir de relaciones desiguales de poder es tomado y asimilado como natural, propio de un orden superior a las relaciones sociales.

Biologismo. Responden a estos interrogantes basándose en *el cuerpo* (noción modernista, como veremos más adelante), y así asocian fundamentalmente al sujeto varón a la capacidad sexuada. Este criterio supone que ser varón es tener cuerpo masculino, del cual se derivarían supuestos instintos tales como la agresividad y el impulso a la lucha entendidos como efecto de sus masas musculares, o de hormonas como la testosterona.

Individualismo. Aíslan a los sujetos del contexto social, y supone que cada uno, por separado y según su propia historia individual, puede responder acerca de la construcción de su subjetividad.

A-historicidad. Niega que a lo largo de la historia los géneros hayan padecido notables cambios, en su posición social, política, económica, e implicado profundas transformaciones en su subjetividad. Por el contrario suponen la existencia de un rasgo eterno prototípico, inmutable a través del tiempo. (BADINTER en BURIN y MELER; 2009:131)

Mediante tales principios la diferencia se percibe y se acentúa mediante atributivos dicotómicos: más/menos, mejor/peor, mucho poco, con su correlato implícito, las jerarquías en las diferencias entre los géneros. Operando con estos principios, la diferencia sexual supone no solo una lógica atributiva sino también una lógica distributiva, la cual permite a quienes ostenten los atributos jerárquicamente superiores obtener posiciones de poder y autoridad en el área donde se destacan, mientras que el resto ocupa roles de subordinación. Esta es la fundamentación que llevó a que la mujer tomara una posición genérica privilegiada en el poder de los afectos, mientras que los varones desplegaron su subjetividad principalmente en la esfera laboral en el ámbito público, en la asignación del poder racional y económico como posición genérica.

Esta posición genérica en el varón dio a su vez paso a una *identidad genérica* de los varones; al conjunto de estos elementos materiales y simbólicos que permiten a los individuos reconocerse (por medio de distintos mecanismos que operan a niveles conscientes e inconscientes) como sujetos miembros de un grupo o una clase social específica.

El presente trabajo tiene como objetivo *conocer y analizar la construcción de las masculinidades de los varones participantes de talleres vivenciales acerca del ser varón*.

Revisaremos experiencias, representaciones y prácticas que se construyen en torno al cuerpo masculino y sus subjetividades durante los distintos procesos transitados en contextos específicos.

A partir del reconocimiento de estas subjetividades en espacios de acción corporal con orientación escénica, se pueden abordar diversas temáticas y debates que forman parte del corpus de interés de la antropología de/desde el cuerpo, la sexología y la educación para las sexualidades.

En contextos educativos formales y no formales en distintas ciudades de la provincia de Misiones, durante el año 2013 al 2018 –de forma no sistemática-, se conformaron las unidades de análisis con participantes de los talleres (varones entre 18 y 70 años, provenientes del sector medio). Se reconoció que éstos disponían de diversos saberes y concepciones acerca de sus cuerpos y del de los otros. Se establecieron puentes entre los saberes de dichos participantes y los nuestros para lograr ingresar a su universo de sentido y aportar elementos para complementar y en algunas ocasiones redefinir sus conocimientos y percepciones acerca de la masculinidad.

Los varones en crisis indican un estado de constante ansiedad y angustia. Se hace relevante la descripción de las disfunciones sexuales masculinas, en especial la impotencia, o la falta/pérdida de erección en el varón como gran obstáculo reconocido a superar para ejercer una sexualidad plena.

A partir de los encuentros realizados surge la necesidad de un nuevo instrumento de registro en campo para los encuentros. Proponemos en el presente trabajo la Entrevista Grupal Orientada (con su instrumento gráfico y ejemplificado) para

optimizar dicho registro (posibilita registrar datos tanto cualitativos como cuantitativos).

Desde este recorrido, esta presentación busca identificar aquellos principales aspectos que están sometidos a los procesos de crisis, que son cuestionados y que operan desde el deber ser impidiendo la construcción de una identidad masculina acorde con nuestros tiempos sociales:

- El papel que juega la familia en la construcción de la masculinidad
- La juventud como etapa del proceso de aprendizaje de la masculinidad
- La influencia del machismo y patriarcado como práctica y sistema de prácticas.
- Las expresiones de la sexualidad como código de una nueva identidad masculina.
- Las disfunciones sexuales que se registran en el universo cotidiano
- La paternidad.

Parafraseando a León Gindin, es *necesario para el autor saber sobre sexualidad masculina y también poder recibir, registrar y transmitir cosas muy íntimas que la mayoría de los varones aun no hablan entre sí.*

CAPITULO 1
MARCO TEORICO

MARCO TEÓRICO

Para comprender una perspectiva de orden sexológica y socio crítica, debemos exponer puntos de partida que construyen esta mirada interdisciplinar en el análisis de las corporalidades, específicamente de las inscripciones en los cuerpos de los varones. Tendremos en cuenta una realidad de carácter objetivo en relación a las ya mencionadas corporalidades, que se irá haciendo explícita a medida avancemos. Así iremos develando cuerpos insertos en tramas de sentido; subjetividades expresadas desde lo verbal y no verbal, con una fuerte normatividad y tendencias hacia un discurso hegemónico de un género sobre el otro, de dominación del varón hacia la mujer; historias que se cuentan en una instancia de un aquí y un ahora, en la cual se generan interrelaciones que superan la sexosofía individual y colectiva y permiten también una instancia de construcción de conocimiento.

Veremos cómo los varones se reconocen sujetos en crisis, complejos, en procesos de deconstrucción y resignificación; ávidos de redefinir sus roles sociales de género, descubriendo lo que llamaremos “nuevas masculinidades”.

Un primer paso: lo simbólico en la lucha por el poder.

Asumir un punto de vista respecto de un objeto de estudio es elegir herramientas para mirar la realidad y resolver algo que pueda ser considerado como problema. Implica un posicionamiento frente a los acontecimientos, asumiendo que no se puede pretender una neutralidad frente a ciertos eventos sociales, especialmente cuando se quiere cambiar situaciones reconocidas como adversas.

En este caso, al elegir una postura no estamos negando la validez de otras perspectivas o nos estamos cerrando a la pluralidad. Todo lo contrario; lo plural tiene valor por sí mismo. Es por ello que construimos una perspectiva que nos permita poder acercarnos a un objeto de estudio desde una complejidad, como es este análisis de las subjetividades, corporalidades y sexualidades. Tratar a los diferentes universos simbólicos (mito, lengua, arte, ciencia) como instrumentos de conocimiento y de construcción del mundo de los objetos, como formas simbólicas, es reconocer el aspecto activo del conocimiento.

El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico, un sentido del mundo (particularmente del mundo social) que supone, como propone Durkheim, una concepción homogénea del

tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible un acuerdo. Los símbolos son instrumentos por excelencia de la integración social; en cuanto instrumentos de conocimiento y comunicación hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social, que contribuye a la reproducción del orden social: una integración lógica de la condición de la integración moral.

Las relaciones sociales son las referencias de un sujeto a otro sujeto mediadas por la sociedad (o la cultura, estilos de vida, intereses, identidades) a la que pertenecen los sujetos en relación. En cuanto que la sociedad ofrece lo necesario para realizar la mediación (valores, símbolos, reglas, recursos), la relación puede asumir modalidades diversas. Las relaciones también pueden emerger como nuevas configuraciones, partiendo de un universo material que aparentemente no cambia, pero sí se inscriben en un universo simbólico de diferente orden. Ello da origen a relaciones diversas, pero entre ellas a situaciones relacionales de *falsa conciencia*.

Por ello nos centraremos más adelante en lo ideológico, y el proceso de construcción de ideologías. Por ahora diremos que la ideología hace referencia a la legitimación del poder; es decir a la promoción de creencias y valores; naturalizando y universalizando creencias para hacerlas evidentes e inevitables. La fuerza del término ideología reside en su capacidad para discriminar entre aquellas luchas del poder que son, de alguna manera, centrales a toda forma de vida social y aquellas que no lo son. Para Foucault el poder es una red de fuerza penetrante e intangible que se entrelaza con nuestros más ligeros gestos y nuestras manifestaciones más íntimas (FOUCAULT, 1977). Limitar la idea del poder a sus más obvias manifestaciones políticas sería por sí misma una iniciativa ideológica que ocultase la compleja difusión de sus actividades.

Los sistemas simbólicos cumplen una función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, contribuyendo a una domesticación de los dominados (WEBER en BOURDIEU; 1986).

Las diferentes clases, fracciones, grupos de oposición (en este caso el colectivo masculino) están comprometidos en una lucha simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses; el campo de las tomas de posición ideológicas que reproduce, bajo otra forma, el campo de las posiciones sociales. En términos de clase, las tomas de posición ideológicas de los dominantes son

estrategias de reproducción que tienden a reforzar (en la clase y fuera de la clase) la creencia en la legitimidad de la dominación de esa clase.

En el sentido de las arenas políticas, la clase dominante es el lugar de una lucha por la jerarquía de los principios de jerarquización. En nuestro particular caso, el machismo, chauvinismo y particularmente el Patriarcado, se demuestran como sistemas de dominación de clase, enfrentándose al colectivo femenino pero a la vez subsumiendo al colectivo de varones.

CUERPO Y CORPORALIDAD.

La modernidad y el pensamiento religioso y moralista nos ha hecho escindir entre un cuerpo físico y un cuerpo vivido. En el contexto analizado (devenido del mundo socio-histórico occidental), los cuerpos aparecen como representaciones culturales de hechos biológicos, desde el modo en que se los nombra, clasifica y reconoce. Las relaciones entre los seres humanos se van inscribiendo en el cuerpo. Los sujetos sociales se corporizan, es decir, el cuerpo los representa tanto física como simbólicamente.

El cuerpo, moldeado por el contexto social y cultural en el que se sumerge el actor, es aquel *vector semántico* (retomemos el concepto de la física) por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo: actividades perceptivas, pero también la expresión de los sentimientos, las convenciones de los ritos de interacción, gestuales y expresivos, la puesta en escena de la apariencia, los juegos sutiles de la seducción, las técnicas corporales, el entrenamiento físico, la relación con el sufrimiento y el dolor, etc. (LE BRETON; 2002:7)

El cuerpo, en tanto forma perceptible de todas las manifestaciones de la persona, es la que menos y más difícilmente se deja modificar. Tanto de modo provisional como sobre todo de forma definitiva y la que es considerada socialmente como la que expresa del modo más adecuado “ser profundo” o la “naturaleza” de la persona al margen de toda intención significativa. Constituye además el espacio más inmediato para la transgresión y la expresión de la sensibilidad, y es en el terreno de la sexualidad donde se dan luchas y resistencias. De ahí que la sociedad y la cultura, acorde a sus especificidades e intereses, creen códigos de acción para controlar a los sujetos, y ellos mismos, a partir de éstos, hacen una evaluación ética de sus conductas. (JIMÉNEZ GUZMÁN, MARÍA LUCERO; 2003:58)

A través de su corporeidad, el ser humano hace que el mundo sea la medida de su experiencia. Lo transforma en un tejido familiar y coherente, disponible para su acción y permeable a su comprensión. Como emisor o como receptor, el cuerpo produce sentido continuamente y de este modo el hombre se inserta activamente en un espacio social y cultural dado. Siguiendo a Alfred Schutz y Thomas Luckmann, proponemos utilizar la noción de “orientación biográfica”, para comprender la complejidad de las subjetividades inscriptas en los cuerpos (SCHUTZ, A y T. Luckmann. 1973). Este concepto hace referencia a un cuerpo vivido, propio, que sedimenta experiencias. Es un cuerpo del que sólo puede dar testimonio el propio sujeto, el cual no es observable en tercera persona. Se reifican las vivencias.

Pero la corporalidad definida a partir del concepto de *Embodiment*, no sólo cambia la definición de cognición y percepción del cuerpo, sino también la noción de cuerpo y mundo. El cuerpo ya no es el simple receptáculo de sensaciones producto del exterior, sino que es un sistema cognitivo en sí mismo.

El silencio corporal es también un factor importante a tener en cuenta en las lecturas, incluido en la comunicación no verbal. Expresa contenidos concretos. Quien calla (verbal o corporalmente) se sustrae del contacto cotidiano y/o del aquí y ahora. El juicio moral sobre el silencio varía según las épocas y según las relaciones sociales de poder y dominación. El lenguaje del cuerpo, de la identidad “natural” es en realidad un lenguaje de la identidad social naturalizada y en consecuencia legitimada.

Para la presente investigación, nos centramos entonces en una perspectiva corporizada (MORA; 2012) desde una sociología del cuerpo, la cual es una parte del campo de la sociología que estudia la corporalidad humana como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios (LE BRETON; 2002:19). Un *embodiment* que recupera vivencia, que da cuenta del ser y nos invita a acompañarlos en esa orientación biográfica.

Afirmamos que estos cuerpos presentes, en un aquí y un ahora, en un espacio de socialización, son cuerpos sexuados. Por sexualidad entendemos el universo simbólico construido sobre una realidad biológica: el sexo. Se trata de una complicada mezcla de estructuras fisiológicas, conductas, experiencias, sentimentalizaciones, interpretaciones, formas sociales, juegos de poder. “Para utilizar una metáfora lingüística el sexo es el significante y la sexualidad el conjunto

de significados- afectivos, prácticos o ideológicos – que le atribuimos”. (MARINA, J.A. 2002: 31).

El término sexualidad alude a una dimensión fundamental *del hecho de ser un ser humano*; basada en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. Diremos entonces que la sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales que se despliega a lo largo de la vida de un sujeto. Esta definición la encontramos en los diversos ejemplares de los materiales del programa Educación Sexual Integral (ESI) de nuestro país, que a su vez toma una cercenada definición de la OMS.

Además, la sexualidad evidencia las posibilidades de la cultura para orientar los instintos y modelar los comportamientos, definir lo permitido y lo prohibido, lo habilitado y lo inhabilitado. Es decir que al observar pautas y normas culturales, como por ejemplo ver la ropa que llevan solo las nacidas hembras y que se denominan mujeres, y solo aquellas prendas que portan los nacidos machos definidos como varones, podemos concluir que en dicha cultura hay una estética basada en una relación sexo-genérica.

Definir el concepto de sexualidad humana no es tarea fácil, y esta dificultad surge principalmente porque la definición de un concepto es una abstracción y, como tal, no es ajena a la influencia del contexto y del proceso sociocultural e histórico concreto en el que se construye dicha definición.

Incluso la sexología es una complejidad devenida de la construcción constante de un campo interdisciplinar. Definida como el estudio sistemático de la sexualidad humana y de las cuestiones que se relacionan con ella, es asimismo el estudio de la vida sexual humana desde un punto de vista fisiológico, social y psicológico, en el cual participan un gran número de disciplinas y especialidades médicas y humanísticas, abarcando así todos los aspectos de la sexualidad.

Género. Relaciones sociales y empezar a ser varón.

El género es un campo de diferencia estructurado y estructurante. Y continuando con la idea anterior de lo corporal, la corporación hace referencia a *nudos* en los

campos simbólicos de material semiótico. La metáfora visual permite ir más allá de las apariencias fijas, que son sólo un producto final.

La subjetividad y la experiencia (el complejo de efectos de significados, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones resultantes entre la interacción del sujeto –yo- con el mundo externo) descansan en una relación específica con la sexualidad. A esto llamamos *experiencia de género*: los efectos de auto-representaciones producidas en el sujeto por las prácticas socioculturales, los discursos y las instituciones dedicadas a la producción del ser varón y ser mujer (y sus alternativas nominales).

La comprensión de la propia condición de varón en términos sociales y políticos y la constante revisión, revaluación, y reconceptualización de esa condición con relación a la comprensión de otros varones de sus posiciones *sociosexuales*, generan un modo de aprehensión de toda realidad social que se deriva de la conciencia de género. Desde esa situación de conocimiento analítico y político de la fuerza del género no hay retorno a la inocencia y simplicidad de la biología. Cabe preguntarnos en este caso, desde este momento, si efectivamente ocurre este fenómeno de conciencia de género en los varones: si solo podemos describir prácticas *no reflexivas* que hacen al género, o si *estamos transitando un proceso de conciencia* hacia los valores y prácticas que forman parte de una experiencia del ser varón, es decir, la construcción de una *nueva masculinidad*.

Para ello, y derivado de las experiencias de la lucha contra el patriarcado en la historia, el feminismo en la ciencia requiere de una visión crítica consecuente que se ubique en una posición en un espacio genérico y social no homogéneo. Es necesario que trabajemos en conjunto con aquellos/as revisores de esta construcción de una masculinidad emergente.

Además, cuando hablamos de registro de las construcciones y percepciones acerca de la sexualidad, no podemos dejar de lado la sexosofía de los sujetos sociales y hablaremos entonces de representaciones sociales de las sexualidades. John Money, uno de los sexólogos determinantes en la tesis de la identidad de género y el tratamiento hormono-quirúrgico de la transexualidad, sostiene que la sexosofía es “el conjunto de principios y conocimientos que la gente tiene acerca de su propia e íntima experiencia de su función sexual” (MONEY en GIRALDO NEIRA, O. 2002:).

Se refiere, por lo tanto, a la filosofía del sexo y del erotismo que se tiene en relación a sí mismo, individual o colectivamente, incluyendo valores personales y culturales compartidos.

El reconocimiento de la sexosofía a la par del análisis de las representaciones sociales, nos podrá dar un panorama más extenso de los trayectos masculinos y masculinizadores por los que transitamos. Un conjunto de relaciones sociales que estructuran otro conjunto de relaciones de poder.

Las representaciones sociales son producto de la lucha de intereses por imponer una visión del mundo frente a otras posibles. Que el sentido común parezca tan común a todos y accesible para todos del mismo modo, no logra ocultar su carga ideológica puesto que los recortes que establece instalan modos de dividir y percibir el mundo; presentado como igual para todos, escamoteando las diferencias entre grupos sociales. Como parte del efecto de dominación simbólica, los grupos dominantes imponen como única, común y universal, *su* forma de percibir y representar el mundo, las categorías que habilitan se proyectan hacia los grupos dominados como las únicas, las verdaderas. La resistencia de los grupos dominados se expresa en la recreación de éstas al apropiárselas, en las diferencias entre representaciones sociales acerca de un mismo objeto tal como lo advertimos.

Si partimos de las representaciones sociales como una modalidad particular de conocimiento cuya función es la orientación de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, también tenemos que admitir que hay diversos modos de “mirar y conocer el mundo” según la posición que ocupamos en él, entonces resulta de nuestro particular interés hallar los puntos de encuentro para lograr la comunicación.

No somos conscientes habitualmente de nuestras representaciones sociales pues constituyen parte de nuestro sentido común, son categorías mentales que incorporamos a medida que somos socializados. Estas emergen o se hacen evidentes en las situaciones de conflicto o crisis porque ponen de manifiesto posiciones diferentes con respecto a un mismo objeto. Las interacciones que constituyen el centro de este análisis son representaciones de los varones acerca de la sexualidad y del rol del varón.

Las representaciones sociales se evidencian en la interacción social en los comportamientos y discursos de los individuos, y es a través de las prácticas cuando las reglas sociales se efectivizan. Se presentan en varias formas con mayor

o menor grado de complejidad. Moscovici define a la representación social como “...un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación...” (MOSCOVICI, S. 1979:18).

Son imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia interpretativa que dan sentido a lo inesperado. Son categorías para clasificar circunstancias, fenómenos, individuos, teorías naturales que explican la realidad cotidiana.

Sobre formas y modelos socio-culturalmente habilitados para definir lo masculino, podemos decir que se inscriben elementos provenientes de otros discursos que establecen los modos de “vivir” la sexualidad, las formas de ejercer la autoridad, de administrar y cuidar el cuerpo, entre otros.

Es interesante ver cómo campos humanos como la salud, la educación, las disciplinas artísticas, en fin, los campos en los que pueda quedar de relieve este cuerpo escindido del que hablamos anteriormente, son *campos de poder*, de sujetos políticos, y en definitiva, tienen como objetivo la dominación del ser humano desde un disciplinamiento y control de la vida.

En este caso, debemos hacer un paréntesis ético. No podemos continuar pensando ingenuamente a la educación para las sexualidades. La solemos ver como una práctica dialógica que se aborda como un estado del bienestar. Pero desde lo interdisciplinario en el marco pedagógico, se sustenta en contenidos y metodologías cuyo *objetivo* es concientizar para la libertad, en un diálogo amplio, teniendo en cuenta las necesidades de cada educando.

Teniendo en cuenta estas ideas y modelos acerca de la Sexualidad y Educación Sexual, resulta interesante compartir los conceptos de Kornblit y Méndes Diz: *se denomina educación de la sexualidad a ciertos aspectos integrales que aportan información científica, esclarecimiento y reflexión para incorporar la sexualidad de forma plena, enriquecedora y saludable en todas las etapas de la vida y acorde con el contexto económico, histórico, social y cultural en que viven* (KORNBLIT, A. y MENDES DIZ, A. 2000:129). Sumado a ello, compartimos que *se trata de la construcción de actitudes hacia la vida, hacia el cuerpo y hacia las relaciones afectivas con el resto de las personas. Por lo tanto tiene que ver con un sistema de*

creencias y valores que guían las acciones de las personas y también con mayor o menor cantidad y calidad de información que se posea (WEISS, 2001:66). Nuestro compromiso está tomado.

Si bien en este próximo apartado se nos irán mezclando disquisiciones epistemológicas y metodológicas, no perdamos de vista que el planteo inicial implica ir y venir entre ambos aspectos del objeto, para ir construyendo posicionamientos éticos.

Nos parece oportuno discurrir sobre el término ideología, para desandar y deconstruir luego los caminos de opresión que los discursos hegemónicos patriarcales construyen sobre las masculinidades.

CAPITULO 2

IDEOLOGÍA

Ideología y Procesos de construcción de lo ideológico.

La Ideología es una palabra que se presta a confusiones y que puede tener múltiples usos, tanto en un sentido amplio como restringido. Desde la ciencia social o el sentido común revisemos algunas de ellas como punto de partida:

- Proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana;
- Conjunto de ideas característico de un grupo o clase social;
- Ideas que permiten legitimar un poder político dominante;
- Ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder político dominante;
- Comunicación sistemáticamente deformada;
- Aquello que facilita una toma de posición ante un tema;
- Tipos de pensamiento motivados por intereses sociales;
- Pensamiento de la identidad;
- Ilusión socialmente necesaria;
- Unión de discurso y poder;
- Medio por el que los agentes sociales dan sentido a su mundo, de manera consciente;
- Conjunto de creencias orientadas a la acción;
- Confusión de la realidad fenoménica y lingüística;
- Cierre semiótico;
- Medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social;
- Proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural.

¿A que hace referencia la ideología? Como dijimos, a la legitimación del poder. Denigrando ideas desafiantes; excluyendo formas contrarias de pensamiento y oscureciendo la realidad social de modo conveniente.

Afirmamos que la ideología tiene un “carácter”. Con “carácter” nos referimos a la expresión que idiomáticamente alude a aquello que individualiza, de modo que puede clasificarse como aquellos componentes que expresan de una manera más particular y distintiva del modo de ser. Aquello identitario. En esta presentación iremos adentrándonos en un *carácter dual*: es decir una doble expresión del ser; una manera de darse, de mostrarse, que por más que la identifiquemos como

presente, no anula su otra forma inherente. Aquello que pensemos desde lo teórico y abstracto se convierte a su vez en herramienta metodológica. Allí reside nuestro desafío.

Para que un término tenga significado, debe ser posible especificar qué sería en circunstancias particulares, lo opuesto a él (que no significa especificar algo que fuese en todas partes y tiempo lo contrario de él). Si el poder es omnipresente, la palabra ideología deja de distinguir cualquier cosa particular y se convierte en algo carente de información.

Que concibamos el poder como algo que determina nuestras relaciones personales y actividades rutinarias es un beneficio político claro (como ha reconocido en la historia el feminismo); pero entraña un problema para el significado de la ideología. Si no hay valores y creencias no ligadas estrechamente con el poder, el término ideología corre el peligro de extenderse hasta dejar de ser reconocible. Es por ello que distinguimos que no toda relación de poder es una relación que parte de posicionamientos ideológicos.

Damos un ejemplo sencillo: si marido y mujer (pareja heterosexual) discuten sobre quién dejó los platos sucios no es necesariamente un asunto ideológico, pero se puede tornar tal cuando comiencen a entablar cuestiones relativas al poder sexual, opiniones relativas con el papel de los sexos, etc. Decir que este tipo de discusión es ideológica marca la diferencia, nos informa de algo, como no lo haría un significado más extensionista de la palabra. Ampliar un término como éste (el de ideología) hasta el punto en que se vuelvan coextensos (ideología = poder), es simplemente vaciarlos a la fuerza, lo cual es igual de válido para el orden dominante. Beneficia a quien domina: clase, sector, género, grupo social, poder político, etc.

Una manera de aclarar este tipo de cuestiones es sugerir que la ideología es un asunto de *discurso* más que de lenguaje. Uno no puede decidir si una afirmación es ideológica o no examinándola aislada de su contexto discursivo (lo cual no implica negar que puede existir un *léxico ideológico* particular). Un fragmento de discurso puede ser ideológico en un contexto y en otro no: “un varón que se maquilla”. Recordemos que entendemos por discurso a “toda práctica articuladora que modifica, a partir de configuraciones de sentido, la identidad o el valor de los elementos que articula. En otros términos, por discurso no debe comprenderse sólo

las prácticas lingüísticas sino toda práctica social. La noción de discurso es una totalidad significativa que trasciende la distinción entre lo lingüístico y lo extralingüístico” (LACLAU en MARTINEZ OLGUÍN). Como podemos apreciar, términos propios de un análisis estructural como *lenguaje, discurso, léxico, texto, signifiante*, nos invitan a ser tenidos en cuenta y analizados, para poder realizar una distinción. Esta distinción la realizamos en un orden conceptual, lo cual transforma al término (aplicado al campo de lo ideológico) en herramienta para la praxis. Nos invita a comenzar a escuchar a los otros: a esos varones que lloran, que limpian, que se maquillan, que son sexualmente diversos.

Describir ideología como un “discurso interesado” exigiría la misma calificación que si la caracterizara como una cuestión de poder. El término es enérgico e informativo sólo si nos ayuda a distinguir entre aquellos intereses y conflictos de poder que en un momento dado son claramente centrales a todo un orden social y aquellos que no lo son (por ejemplo, los niños -varones- en un jardín de infantes, deben tener un espacio más amplio en el patio, porque corren, y gastan energías. El varón necesita correr, porque es más bruto. Las nenas no corren, son señoritas). Para comenzar a pensar en la complejidad, revisemos brevemente las distintas concepciones sobre el cuerpo (lo que ya convenimos en llamar corporalidad) que se han dado en la historia de occidente (la más cercana a nuestra historia reciente y nuestro contexto), tomando algunos casos relevantes: un cuerpo conquistado, luego colonizado, el cuerpo como máquina, un cuerpo simbiótico, luego ecológico, un cuerpo de masas, un cuerpo torturado, la deshumanización del cuerpo y las diferentes categorías por la que transitó la definición de *ser humano*: un cuerpo presente, un cuerpo militante, tener un cuerpo, cuidar mi cuerpo, una corporalidad compleja, soy un cuerpo.

Cuidado. Política e ideología no son idéntica cosa. Una forma de concebir su distinción es la de sugerir que la *política* se refiere a los procesos del poder por los que los órdenes sociales se sostienen o desaffian, mientras que la *ideología* denota las formas en que se aprehenden estos proceso del poder en el ámbito de la significación (aunque la política tiene su propio campo de significación que no tiene por qué ser necesariamente ideológico). *Falsa conciencia* puede significar no que un cuerpo de ideas no sea realmente verdadero, sino que estas ideas son funcionales para el mantenimiento de un poder opresor, y que quienes las sostienen ignoran

este hecho. De manera parecida, una creencia puede que no sea falsa en sí, sino derivar de un motivo posterior no aceptable del que no son conscientes aquellos que la suscriben.

Las formas epistémica, funcional y genética de falsa conciencia pueden darse juntas, como cuando una creencia falsa que racionaliza un motivo social no aceptable resulta útil para promover los intereses de un poder dominante; pero también son posibles otras permutaciones, otros intercambios. Puede no haber una conexión inherente entre la falsedad de una creencia y su función para un poder opresor; una creencia verdadera podría haber servido igualmente bien; recordemos, los varones corren (¡pero las niñas también! ¡Y hay varones que no quieren correr!). Un conjunto de ideas, sean verdaderas o falsas, puede estar inconscientemente motivado por los intereses egoístas de un grupo dominante, pero resultar de hecho disfuncional para la promoción o legitimación de aquellos intereses.

Continuamos con un ejemplo. Durante el año 2015, la provincia de Misiones registró (y creo que aun lo sigue haciendo) el valor más alto en embarazos adolescentes del país. Es decir niñas adolescentes embarazadas, menores de 16 años, con un registro alarmante de menores de 14 y una población altamente en riesgo entre los 10 y 12 años. Por supuesto que las causas obedecen a un subregistro de relaciones de abuso sexual y de violencia doméstica e intrafamiliar, pero quisiera detenerme en otro aspecto de lo que construimos como un dato. Recordemos que las construcciones cuantitativas son parte fundamental del campo y del terreno de la sexología, en común con la antropología y la sociología. Pues bien, el gobernador de la provincia de Misiones, en ese momento declara orgulloso que la provincia de Misiones es la “provincia más joven del país”, presentando una gran población adolescente. Como podemos proyectar, si hace unos 15 años atrás un gran sector de la población (mujeres en ese momento de 14-16 años) dio a luz, y las hijxs mujeres de esa población original han tenido hijxs en estos últimos años, nos topamos con una muestra de abuelas de 30-33, hijas de 14-16 y nietas recién nacidas. El dato (una verdad fáctica) puede ser tomado en provecho del grupo dominante, y ser disfuncional a la promoción y legitimación de los derechos e intereses de los sectores dominados.

Vale aclarar que si la ideología en ocasiones supone distorsión y mistificación es por algo inherente a la estructura social a la que pertenece el lenguaje. Hay ciertos tipos de intereses que sólo aseguran su dominio mediante la duplicidad; pero ello no

significa que todos los enunciados utilizados para promover esos intereses tengan que ser engañosos. En otras palabras la ideología no está inherentemente constituida por la distorsión.

El término ideología en su híper especialización se torna cada vez más peyorativo, pero no puede transformarse sustancialmente ofreciendo a las personas descripciones verdaderas en vez de falsas. Centrarnos en las “relaciones vividas” en vez de intentar ajustarnos a las “representaciones empíricas” va ligado a una teoría materialista de la forma en que la ideología opera y de cómo podría cambiarse. Es la propuesta inicial de esta tesina: ***transformar nuestra praxis disciplinar, nuestra cotidianeidad.***

La ideología no deja de ser inmune a las consideraciones racionales. Es decir, razón en este caso significaría un tipo de *discurso resultante* de la participación activa del mayor número posible de personas en una discusión de asuntos, en las condiciones más libres de dominación posibles.

Entre las diversas características de la Ideología encontramos que:

- Está formada por un conjunto de representaciones, ideas y creencias. Incluye desde los más simples hasta los más complejos actos del entendimiento.
- Es un conjunto sistematizado. Sus elementos se encuentran articulados entre sí por una relativa congruencia interna que los estructura.
- Las representaciones, ideas y creencias están condicionadas socialmente (relaciones sociales de producción).
- El condicionamiento social no es advertido por el propio productor del proceso ideológico.
- A través de la actualización de las representaciones, ideas y creencias del conjunto sistematizado, se tiende a la satisfacción de las aspiraciones, objetivos e ideales de un grupo social.

Como mencionamos anteriormente, limitar la idea del poder a sus más obvias manifestaciones políticas sería por sí misma una iniciativa ideológica que ocultase la compleja difusión de sus actividades. El *efecto ideológico* lo lleva adelante la *cultura dominante* cuando disimula las divisiones bajo las funciones de la comunicación. La

cultura que une (medio de comunicación) es también medio que separa (instrumento de distinción) y que legitima estas distinciones construyendo a todas las expresiones culturales a definirse por su distancia con la cultura dominante (en muchos casos quedan designadas como *sub-culturas*). La dominación de una clase, grupo, o sujeto social –colectivo o individual- sobre otro evidencia la inherente *violencia simbólica*. Esta violencia se legitima en las luchas por el poder y es elemento fundamental para la construcción de identidad de colectivos sociales. La clase dominante es el “lugar” de lucha por la jerarquía de los principios de jerarquización.

Podemos citar brevemente la lucha por el reconocimiento, la identidad, los derechos y la accesibilidad a los mismos por parte de distintos grupos de identidades diversas en nuestro país en los últimos 25 años.

Recapitemos a continuación hacia unas definiciones aproximadas de ideología, para poder seguir avanzando en nuestra compleja tarea. Ideología es:

- Proceso material general de producción de ideas, creencias y valores en la vida social. Es una definición política y epistemológicamente neutral.
- Ideas y creencias que simbolizan las condiciones y experiencias de la vida de un grupo o clase concreto, socialmente significativo.
- Promoción de los intereses de grupos sociales con intereses opuestos; intereses que deben tener alguna relevancia para el sostenimiento o puesta en cuestión de toda una forma de vida política.
- Promoción y legitimación de intereses sectoriales de un poder dominante, que contribuye a unificar una formación social de manera que convenga a sus representantes y asegure la complicidad de clases y grupos subordinados.
- Ideas y creencias que contribuyan a legitimar los intereses de un grupo o clase dominante específicamente mediante distorsión y disimulo.
- Creencias falsas o engañosas derivadas de la estructura material del conjunto de la sociedad.

Sujetos y relaciones sociales en sexualidades

Trazaremos un recorrido interno por algunos conceptos que nos merecen especial atención; elementos necesarios que componen este esquema de re-construcción de procesos de construcción de ideología.

Ya vimos que una relación social es la *realidad inmaterial* (que está en el espacio-tiempo) de lo interhumano, es decir aquello que está entre los sujetos agentes. Constituye su orientarse y obrar recíproco, distinguiéndose de lo que está en los singulares actores (individuales o colectivos) considerados como términos de la relación. Esta “realidad entre”, hecha conjuntamente de elementos objetivos (es decir independientes de los sujetos, propiedades del sistema de interacción como tal) y subjetivos (dependientes de la subjetividad, condiciones y características de la comunicación intersubjetiva), es la esfera en que se definen tanto la distancia como la integración de los individuos respecto a la sociedad: de ella depende si, en que forma, medida y cualidad el individuo *puede distanciarse o implicarse respecto a otros sujetos, a las instituciones y, en general respecto de las dinámicas de la vida social.*

En la actualidad hay dos formas de abordar la relación social:

- Como proyección, reflejo o producto de los singulares individuos y sus acciones (una visión desde lo micro);
- Como expresión y efecto de estructuras sociales, de estatus-rol, de una totalidad o de un sistema social global (una visión desde lo macro).

Es decir que nos encontramos oscilando entre dos grandes corrientes metodológicas:

- Un individualismo metodológico, basado en el conocimiento social “comprensivo” de los agentes individuales, el cual trata de dar cuenta del mundo social adoptando una perspectiva interna de investigación que concibe la realidad como *realidad simbólicamente estructurada* (como mundo intrínsecamente significativo en cuanto intersubjetivo).
- Y un holismo metodológico, que se presenta como análisis de relaciones estructuradas e institucionalizadas del mundo social y, en consecuencia, adopta una postura externa. A través de ella se intenta explicar los nexos y

regularidades “no intuitivas” de los procesos de acciones productivos de orden sistémico prescindiendo de las subjetividades participantes.

Ambas corrientes poseen un denominador común: atribuyen a la relación un *rol derivado*. El concepto de relación es relevante tanto como estructura como acontecimiento, pero ambos se colocan en diferentes niveles (uno de teoría y patrones contextuales y el otro empírico de hechos y actualizaciones). La relación además se diferencia de un suceso en que tiene duración (por lo tanto historia) y está determinada, vinculada. Aunque se manifieste de manera casual, una relación tiene estructura, ya que un suceso no puede producirse sino en un contexto relacional.

Si intentamos ir un poco más allá, podemos tratar de construir una perspectiva más actual para el abordaje de la relación social, la cual surge ante la conciencia y análisis de un nuevo hecho: toda operación de distinción no es una mera separación de categorías sino que crea el problema del relacionamiento entre términos distintos. Siendo el conocimiento resultado de una continua actividad de distinciones, podemos decir que el conocimiento (o realidad social) es una incesante creación de relaciones. Como una *cadena*. Esta perspectiva parte de las prácticas sociales, de que todas las operaciones de distinción son socialmente mediadas, es decir por sujetos portadores de una cultura y de un modo de vida. Una perspectiva en la que lo subjetivo, el posicionamiento del sujeto social, el contexto, y el marco referencial (la estructura, la cultura) son tenidos en cuenta.

La relación social entonces, es la referencia de un sujeto a otro sujeto mediada por la sociedad (o la cultura, estilos de vida, intereses, identidades) a la que pertenecen los sujetos en relación. Esta relación social también puede emerger como una nueva configuración. En cuanto que la sociedad ofrece elementos necesarios para realizar la mediación (valores, símbolos, reglas, recursos), la relación puede asumir modalidades diversas.

La relación, sabemos, implica intercambiar algo (el aspecto económico), es el núcleo que impulsa las relaciones sociales, pero no reducido a una categoría económica; es decir que es más que una referencia simbólica e instrumental. Es una acción recíproca en la que cualquier cosa pasa de *ego* a *alter* y viceversa, lo que genera un ligamen recíproco. Un vínculo.

Al considerarnos como sujetos sociales, debemos considerar a la relación, desde un punto de vista filosófico, como una categoría intrínseca, primitiva, del ser y del pensamiento, que no puede ser explicada aunque puede ser experimentada, observada y, en cierta forma, descrita (es decir, como forma primera no puede ser definida pero sí semantizada); y su importancia reside en *estar presente, aquí y ahora*, como hecho constitutivo de la realidad y el conocimiento.

Una red social no es un conjunto de individuos entre sí, sino que es el *conjunto de sus relaciones*. El concepto sociológico de red incluye al de sistema sin poder ser reducido a sistema: visto desde una óptica de redes, el sistema social es una dimensión analítica de la red que pone de manifiesto las interdependencias funcionales y estabiliza los mecanismos retroactivos y los circuitos a través de los que se expresa la fenomenología social.

Desde el punto de vista sociológico solo la relación en sí misma es necesaria, mientras que en su desplegarse refleja la efectiva contingencia del mundo social. Es decir, que la relación, necesaria en sí misma, hace también necesaria la exigencia de las determinaciones o particularidades históricas que, sin embargo, en sí mismas, más allá de nuestro sistema de referencia, son contingentes. Para simplificarlo un poco más, las expresiones vinculares que son propias de mi entorno vincular, al ampliarse a otros círculos, toman otro significado y cumplen otro tipo de funciones.

En este manifiesto proponemos entonces una *epistemología relacional*, para un mejor desarrollo y utilización del carácter dual de la ideología. Esto quiere decir tanto hacerse de la realidad social como del pensamiento, que va desde las dimensiones teóricas a los hechos empíricos y viceversa, es un continuo proceso de reflexividad entre diversos pasajes y fases, también metodológicas, intermedias, siempre relativamente autónomas. La ambivalencia individuo/sociedad está lejos de resolverse porque desde este posicionamiento asumimos que la relación tiene una raíz (o núcleo, o referencia) no contingente mientras se despliega en su contingencia. El desarrollo de esta ambivalencia en la post-posmodernidad es estructural: la persona humana crece al mismo tiempo en la dependencia y en la autonomía respecto de la comunidad/sociedad/cultura de pertenencia. El singular individuo, convertido ahora en sujeto social, la persona, es parte de ella pero a su

vez la trasciende. El desafío es abandonar el positivismo y dejar de lado el pensamiento del sujeto como mero actor que autónomo y/o como producto de la sociedad, es decir como parte de un todo, termina siendo resultado de una dicotomía entre lo particular y lo general.

La categoría **sujeto social**, es por lo tanto una categoría intensamente relevante en nuestro trabajo. Un paso previo al análisis de la identificación y construcción de las identidades.

Por lo general nos referimos a un sujeto individual, con un espacio relacional subjetivo, personal. Desde lo post-posmoderno, tomamos el desafío de revisar y reflexionar las categorías tradicionales para contextualizarlas y poder explicar la praxis con un mayor acercamiento (nos centraremos en una posición post-estructuralista, neo-marxista). El sujeto social colectivo, como los grupos, “orgas” y los Nuevos Movimientos Sociales, se constituyen núcleo del siguiente. Así, a su vez, la identidad social que originalmente tomamos como categoría teórica, se torna a la vez unidad de análisis metodológico (retomamos el carácter dual). Por ejemplo, identificamos como propios de este fenómeno las identidades basadas en la orientación sexual (movimientos homosexuales), identidades de género (movimientos feministas, nuevas masculinidades), identidades étnicas (movimientos de comunidades originarias, pueblos originarios), identidades conformadas a partir de la defensa del medio ambiente (ecologismos) y las identidades populares. Este sujeto individual y/o sujeto colectivo es el agente que cambia la praxis.

Con praxis nos referimos a la acción consciente y sensible de los seres humanos mediante la cual producen su existencia material y las relaciones sociales dentro de las cuales viven, transformando de este modo la naturaleza, el medio, la sociedad, y ellxs mismos. No es solo producción de existencia física sino también una actividad que es expresión de su vida. La praxis es el modo específico del ser del ser humano. Produce medios materiales, al ser humano y su vida social. Cuando hablamos de la *praxis en tanto trabajo* decimos que reproduce la vida material dentro de ciertas relaciones sociales no cuestionadas. Por otro lado la *praxis revolucionaria* transforma las relaciones sociales, cambiando así las condiciones de trabajo. Podemos comenzar a repensar nuestras acciones cotidianas (red de relaciones sociales), y nuestra incumbencia en los ámbitos de toma de decisiones (luchas por el poder, en tanto *discursos ideológicos*) en busca de una *praxis*

revolucionaria que transforme las condiciones de relación en las que un sector se vea damnificado a partir de los intereses de otro sector o grupo.

Si la sociedad es un sistema de diferencias, las identidades resultantes de esas diferencias están subvertidas por un exterior (discursivo) que las iguala como partes constitutivas de esa cadena. Por lo tanto es necesaria una práctica articuladora que constituya esa cadena; como dijimos anteriormente el *discurso*. Y este discurso es el encargado de subvertir esas particularidades. Por lo tanto, el antagonismo es constitutivo de toda identidad social en tanto que los límites sólo pueden ser fijados a partir de una exclusión. Dicha exclusión se erige, en virtud de la misma práctica articuladora que la constituye, como la fuerza antagónica necesaria para su conformación.

La diferencia que asume la función hegemónica de representar la realidad es *performativa*. Es entonces que existe un significante “vacío” que asume la función hegemónica. “Nombrar” entonces, resulta fundamental para el análisis de las identidades sociales: son los significantes vacíos los que producen, performativamente, la unidad del objeto, es decir, la *cadena equivalencial* que constituye la identidad.

El proceso de complejización de lo social fue acompañado por diferentes fenómenos que, a su vez y en gran medida, lo impulsaron. Tomemos ejemplos del campo socio-económico, que aún resuena en nuestro contexto social argentino: la complejización de la división del trabajo y de los procesos laborales, y la flexibilización laboral, entre otros. Ahora al graficar estos ejemplos nos encontraremos con términos más cercanos a nuestra disciplina pero que dan cuenta de los procesos de construcción identitaria.

La incorporación definitiva de la mujer como fuerza de trabajo en el modo de producción capitalista y, su emergencia y consolidación en una posición de sujeto subordinada en el entramado de las relaciones capitalistas de producción, sentó las condiciones para la emergencia del antagonismo articulado en torno a la identidad feminista. Producto de ello también son las crisis identitarias de varones que ya no son proveedores hogareños y que ven el deber ser truncado por no poder constituir la figura de familia hegemónica.

La creciente liberalización de la circulación de los individuos como fuerza de trabajo, da como consecuencia nuevos movimientos migratorios y de diversidad sexual a la hora de ser incorporados en posiciones de sujetos subordinadas en distintos contextos socio-político-económicos.

Más allá de los ejemplos particulares, hay que reconocer que si comprendemos a la sociedad como un sistema de diferencias, en el cual cada sujeto, cada posición social, constituye una forma de expresión de esas diferencias, y por tanto una identidad relacional particular, *“el desarrollo del capitalismo no trajo como consecuencia la reducción de las mismas sino por el contrario, la creciente multiplicación de estas diferencias en tanto posiciones de sujeto inscriptas en diferentes y variadas relaciones de subordinación”* (MARTINEZ OLGUÍN. 2011:128). La emergencia de estas nuevas identidades sociales ha significado un gran avance en la “democratización” de diferentes esferas de la sociedad y de un conjunto de relaciones de subordinación. Estas identidades *repolitizan* una serie de ámbitos que anteriormente eran considerados privados o apolíticos (ZIZEK, 2003; 106), como las relaciones entre los sexos y el caso de los movimientos de género como el feminismo, (y sus diferentes híper-expresiones políticas).

A propósito, el proceso de politización de instancias privadas, como lo fue la relación entre los sexos, se dio en nuestro país en las discusiones sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo, que se realizó en el marco del tratamiento en el Congreso Nacional de la modificación de la ley de matrimonio. En este caso, la consigna “matrimonio igualitario” en lugar de “matrimonio homosexual”, conforma un significativo vacío que performativamente constituyen estas nuevas identidades. Ello aun tiene una particularidad más que podemos graficar (entre otras). La adopción (y las circunstancias de realización) se consideraba parte de la instancia privada, pero ha emergido de esta esfera al ámbito del debate público y político. Lo importante de destacar este proceso de politización de una instancia privada, como la adopción, supone la puesta en relieve del principio de la universalidad e igualdad de derechos.

Los procesos de construcción de la ideología: De las ideas y las representaciones sociales al complejo ideológico.

En este momento epistemológico pretendemos continuar con la propuesta reflexiva del análisis de la relación entre lo micro y lo macro.

La *ideología* está formada por un conjunto de representaciones, ideas y creencias. Es un conjunto sistematizados, de elementos articulados entre sí por una relativa congruencia interna que los estructura. Incluye de los más simples actos de entendimiento, hasta los conceptos más elaborados.

La articulación de los elementos anteriores opera como un mecanismo lógico, axiológico y emocional que enlaza los diversos elementos de un sistema, estructurándolos en un cuerpo jerarquizado y coherente, eliminando y ocultando sus contradicciones y creando nuevos elementos que son necesarios para la concordancia interna. Aun así la congruencia es relativa (en todo sistema existe un dinámica que altera y reconstituye los elementos ideológicos y sus articulaciones). Mediante la aproximación a estos conceptos (como veníamos haciendo), y el desglosamiento de estos procesos, nos permitiremos acercarnos a la sexualidad humana como *Sistema Ideológico*.

El conjunto articulado de sistemas ideológicos, relacionados entre sí, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo, es lo que llamamos *Cosmovisión*. La idea de Cosmovisión es inseparable de la de grupo social; no hay cosmovisión idéntica entre los sujetos, pero solo surge de las relaciones sociales. Todos los sujetos diseñamos nuevas estrategias y formas de percepciones e interpretaciones. Hay variaciones o nuevos temas culturales que dejan de ser aceptados ya que no tienen sentido desde el punto de vista de un grupo que ve el mundo desde otra perspectiva. Es allí que se pueden desplegar varias subculturas o contraculturas, y donde entra nuestro ojo avizor, es decir nuestras habilidades para notar, nuestra capacidad de acción e investigación. De allí en más podremos ir caracterizando, o reconociendo de alguna manera significada, el conjunto articulado de las cosmovisiones de diversos grupos que, en una época dada, integran una sociedad. A ello denominamos *Complejo Ideológico*. Analizar estos complejos ideológicos implica estudiar los conflictos que se producen entre las distintas cosmovisiones, ya que son diversas y hasta antagónicas en contenido y funciones. El estudio del complejo ideológico también comprende el de la dominación de una cosmovisión en un momento histórico dado, y el de los medios que utiliza el grupo que la impone para presentarla como la única verdaderamente válida y conveniente para toda la sociedad.

Una crisis emergente.

Debemos introducirnos en ámbitos de lo particular o privado de construcción de identidad/es. Esto es ámbito de lo *performativo*, ya que no es solo praxis sino una praxis dada por “lo que se da”, en lugar y momentos sociohistóricos, con significantes *vacíos* que se van *llenando* al mismo tiempo de la formación de un grupo o movimiento social. Este momento fenoménico lo abordamos como dijimos desde una perspectiva post estructuralista (y siguiendo algunas propuestas de MCADAM et al; 1996), son 3 sus ejes centrales:

1. Estructura de *oportunidades políticas* y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales. La importancia que reviste el sistema político. En la argentina la constitución de los colectivos de varones antipatriarcales se da en una coyuntura nacional de crisis económico-política, en la que la actividad remunerada se vio subvaluada, y las operaciones de intercambio de bienes mediante el trueque equipara el acceso a los bienes mínimos para la subsistencia familiar y del sujeto. Los roles de la mujer y le varones se ven alterados por el acceso a la productividad.
2. *Las formas/estructuras de organización* a disposición de los contestatarios. Aquí nos referimos a los canales colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva. Grupos de nivel medio, organizaciones y redes informales que constituyen la base colectiva de los movimientos sociales y las revoluciones. Todo nos apunta a la dinámica organizacional. Las luchas por la violencia contra las mujeres, los femicidios, los encuentros nacionales de mujeres, entre tantos otros ejemplos, resultan en una mayor organización colectiva y a su vez una diversificación de los movimientos sociales, que si bien son un desprendimiento posmodernista (en busca de una híper identidad) no dejan de criticar la raíz original del conflicto; en este caso, por dar un ejemplo, qué es el género, quiénes somos las mujeres, quienes los varones, quienes diversos, gay, queer, pobres, periféricos, desempleados, infectados con VIH, etc.
3. *Procesos enmarcadores*, los cuales son procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción.

A la luz de este esquema podemos ir identificando los distintos elementos que constituyen las relaciones articuladas, jerarquizadas y dinámicas que se dan en las

expresiones de búsqueda (y posterior construcción) de identidades en los nuevos movimientos sociales. Nuestro sujeto aquí adopta una nueva figura aún más compleja. No se trata de un sujeto social individual sino que se configura en una red de relaciones. El sujeto es el grupo social, en su contexto específico, actuando a partir de la interacción de las posiciones que los diversos sujetos que participan de dicha red van ocupando. Aun así la figura del *grupo social* excede a los *sujetos individuales*. Reiteramos, el significante buscado, su identidad, se encuentra vacío; es decir no está dado a priori, sino se construye en la praxis, en lo performativo.

Como principal conclusión (aportada en la primer publicación de esta investigación teórica), podemos incorporar y aportar a nuestra práctica cotidiana el uso del análisis de los fenómenos de construcción ideológica como una importante herramienta, ya que nos facilita la caracterización de una idea, representaciones y simbolizaciones respecto de “algo”, su complejización, para luego construirse en una idea de orden superior; es decir, un complejo ideológico, es decir, una ***nueva forma ideológica***.

Convertir este recorrido en herramienta metodológica nos supone como sexólogos clínicos y educativos, como profesionales que trabajamos en el campo de la sexualidad, el registro de distintas formas identitarias, no sólo desde el discurso, de “lo dicho” por aquellxs otrxs, sino desde lo político y performativo. Nos referimos a recorrer juntos un proceso identitario, lo cual no es otra manera de expresar ideológicamente el ser en el mundo.

Veremos a la luz de una íntima relación entre el análisis antropológico y la sexología clínica, cómo una disfunción sexual opera como constructora de identidad, atravesada a su vez por discursos ideológicos que se inscriben en las corporalidades de las nuevas masculinidades

CAPITULO 3
MASCULINIDADES

Ansiedad y Disfunción Eréctil

Para profundizar en las crisis nombradas por los varones entrevistados y participantes de los encuentros de varones, debemos primero explicitar cuál es la manifestación fisiológica que más expresan registrar: la pérdida y/o la falta de erección (“no se me para”, “no puedo”, “no reacciona”, me agarra impotencia”). Para ello haremos un breve recorrido a partir del texto de Helen Kaplan, *La nueva terapia sexual*, pionera en nuestro campo.

Según Kaplan, los tres síndromes disfuncionales masculinos (la disfunción eréctil, la eyaculación retardada y la precoz) afectan distintos aspectos de la respuesta sexual¹, pero proceden de las mismas causas subyacentes o remotas. Resulta imposible distinguir los tipos de conflictos intrapsíquicos profundos, de pareja o de culpabilidad que producen impotencia en algunos pacientes, de aquellos otros que se asocian con la eyaculación retardada en sujetos que sin tener problemas de erección no pueden eyacular, aunque reciban una estimulación prolongada extensa. Las causas inmediatas y los mecanismos de defensa empleados para manejar el conflicto subyacente involucrado en la patogénesis son específicos de los tres síndromes. En cualquier caso, empíricamente, los tres síndromes responden a estrategias y a tácticas terapéuticas distintas.

¹ La Respuesta Sexual Humana (RSH) es un modelo que caracteriza (según los autores) las distintas etapas o “fases” por la cuales transita el ser humano (diferenciando biológicamente a los nacidos machos de las nacidas hembras) para alcanzar un orgasmo. Las principales diferencias entre los distintos modelos radican en considerar etapas previas a lo exclusivamente genital, la fase de resolución, el ordenamiento de los procesos (los modelos actuales incluyen los componentes afectivos y la liberación química producida en el cuerpo humano). Entre las investigaciones clásicas podemos citar el modelo de RSH de Masters y Johnson: 1) Excitación: Se manifiestan en los cambios corporales en la respiración, cutáneos, vasculares, cardiacos. Estas manifestaciones aumentan la tensión sexual, provocando en los hombres la erección del pene y en las mujeres la lubricación de la vagina. 2) Meseta: Se llega a un estado de excitación y placer y se mantiene por un tiempo prolongado. 3) Orgasmo: Se produce una descarga psicofísica provocando intenso grado de placer; en los varones a veces el orgasmo coincide con la eyaculación. 4) Resolución: Etapa de reposo en las que todas las funciones vuelven a sus estados normales. Helen Kaplan, adopta un modelo similar al anterior pero incorpora la fase previa de Deseo: el deseo erótico, conocido popularmente por “calentura”, es del deseo o necesidad de actividad sexual que sienten las personas de manera espontánea, y se movilizan a buscar una experiencia sexual. Algunas veces, aunque la persona no esté específicamente interesada por el acto sexual, la presencia de un individuo atractivo o la existencia de una situación especial pueden provocar su apetito sexual. Es muy importante que exista una predisposición física y emocional para que se desencadenen los sucesivos procesos de la RSH.

El uso del término impotencia es objetable, no sólo porque es peyorativo sino porque es inadecuado. En la medida en que la impotencia es simplemente un bloqueo de la erección del pene, el término más adecuado para esta situación debería ser disfunción eréctil. Aun así, el término impotencia es de uso generalizado.

Esta impotencia se puede deber a factores psíquicos, psicológicos o una combinación de ambos. La impotencia psicógena puede ir acompañada de una pérdida general de libido y de dificultades en la eyaculación, pero la patología esencial es el bloqueo del reflejo de la erección. Específicamente, los mecanismos reflejos vasculares son incapaces de bombear suficiente sangre a los centros cavernosos del pene para que se haga firme y erecto. Aunque el impotente puede sentirse excitado en una relación sexual y tenga deseo, su pene no entra en erección. Los reflejos de la eyaculación y de la erección son distintos, por eso hay varones impotentes que son capaces de eyacular no obstante la flacidez del pene.

La función de la erección se ve bloqueada en el momento en que el varón es víctima de la ansiedad, punto central en nuestra presentación, puesto que el aspecto concreto del acto sexual que produce ansiedad difiere de un sujeto a otro. Se da también una amplia gama de variantes en las manifestaciones de la impotencia. Algunos varones no pueden alcanzar una erección durante las fases anteriores al acto. Otros alcanzan fácilmente la erección, pero la pierden y el pene se hace flácido en diversos puntos específicos del ciclo de respuesta sexual. Por ejemplo, en el momento antes de la introducción, o después de ella, o durante el coito. Aquellos varones que experimentan la impotencia durante el coito pueden mantener la erección del pene mediante la manipulación manual del pene o del sexo oral. Algunos son capaces de alcanzar una erección mientras están vestidos, pero el pene se hace flácido tan pronto como se expone a la vista. Hay varones que se excitan y tienen erecciones durante las fases anteriores al acto, cuando saben que no es posible el coito, pero pierden su potencia tan pronto el acto se vuelve factible y/o esperado. También es frecuente perder la erección dependiendo de si su pareja ocasional toma o no el control del acto sexual.

Sufrir una impotencia "total", significa no poder conseguir ni siquiera una erección parcial con ningún compañero/compañera y en ninguna circunstancia. Esto es más común de lo que creemos, y también se nos presenta en variantes situacionales, es

decir que depende del compañero o la compañera sexual de turno o del ambiente en el que se encuentren.

Por más que se busquen desesperadamente raíces psicopatológicas graves en algunos casos, la mayoría de los varones que padecen de este trastorno son personas físicamente sanas.

Reacciones

No existe ninguna otra condición médica sexológica que sea potencialmente tan frustrante, humillante y traumatizante como la impotencia. En casi todas las culturas y formaciones económico-sociales, gran parte de la autoestima varonil se basa en la erección. Por consiguiente, una de las secuencias comunes a la impotencia es una depresión secundaria. Sin embargo, la depresión puede ser también causa de impotencia, en cuyo caso habría que aliviar primero aquella antes de iniciar el tratamiento. Por tanto, es importante en tales casos establecer desde el comienzo si la persona impotente deprimida sufre de una depresión primaria, causa de su impotencia o de una depresión secundaria que es una reacción a su impotencia. En resumen, necesitamos averiguar si la disfunción se origina antes o después del desarrollo de la depresión.

No nos centraremos en describir las causas físicas de la disfunción eréctil ya que nuestra población de estudio no presenta en ningún caso síntomas ni manifestaciones de tal tipo. Todas las expresiones que se registran tienen que ver con causas de origen psicológico.

Antes se pensaba que la impotencia era siempre indicio de una psicopatología subyacente profunda. El descubrimiento de que ciertos factores de acción más inmediata, como por ejemplo que la ansiedad ante la ejecución del acto es a menudo causa de la disfunción, ha representado un gran avance en el campo sexológico (aun así no debemos descartar la hipótesis de que puedan existir causas más profundas. Las dificultades intrapsíquicas, inconscientes y diádicas son también muy importantes en la génesis de la impotencia, y a menudo se esconden detrás de las intenciones manifiestas)

La mejor manera de comprender la impotencia es considerarla no como una defensa que sirve para eliminar la ansiedad, sino como una relación fisiológica de ésta (independientemente de cuál sea su origen). Es solo cuando las defensas

psíquicas del sujeto fracasan en impedir la emergencia de ansiedad cuando se produce la disfunción eréctil.

El temor, la vergüenza, o la anticipación de castigo ante una actividad sexual cualquiera pueden tener muy diversas fuentes. Si por ejemplo, cada vez que el niño tiene ganas de masturbarse experimenta el temor de que su padre le pegue o de que irá al infierno, o de que se está infligiendo un daño, la excitación sexual originará ansiedad, independientemente de que sus impulsos sexuales se hallen dirigidos hacia su madre o hacia la niña de al lado (KAPLAN, 1996: 365)

Nuestra cultura produce grandes cantidades de estresores que desatan ansiedades: la culpa inducida por preceptos religiosos, el pecado, la vergüenza, la culpabilidad por identificar sexualidad con agresión, el estrés, entre otros. En los varones es frecuente la imposición de mandatos, transmitidos por un sistema de creencias basado en un rol dominante del varón, en la figura del hombre, del macho. El Machismo y el Patriarcado. Esos mandatos frecuentemente nos hablan de que a la pareja sexual (especialmente a la mujer) hay que “matarla”, “reventarla”, “hacerla de goma”, u otros verbos similares. El rendimiento sexual es un ingrediente sagrado en el evangelio en el cual nos enseñaron a creer a los varones. (SINAY en GINDIN; 1993:25) “Un hombre sabe todo sobre sexo porque es hombre” es uno de los imperativos más violentos en la historia de nuestras sexualidades. Helen Kaplan nos dice que “la excitación sexual en mujeres y varones es una reacción natural y espontánea al deseo erótico y a una estimulación eficaz. No se puede exigir ni producir a voluntad. Todo lo contrario: las exigencias o demandas tienden a bloquear los reflejos sexuales [...]” (KAPLAN; 1996:368)

Los varones entrevistados manifiestan expresiones casi tal cual las encontramos en manuales de sexología y terapia sexual: pueden estimular a su compañera o compañero con la lengua, dedos, labios, etc. pero no pueden racionalmente (a voluntad) producir una respuesta de orgasmo o erección. Esto en la práctica manifiesta reacciones de “pánico”, “ansiedad”, “miedo”, “cagazo”, lo cual excluye per se la posibilidad de satisfacer una demanda y es más, posibilita reforzar el temor y la resistencia a continuar disfrutando de su sexualidad.

Una de las expresiones mayormente registradas es la incapacidad de “entregarse” y/o “relajarse” en una relación (una situación de acto sexual). Esto es lo que Kaplan denomina la tercera causa de impotencia; es el exceso de preocupación respecto a

su compañera o compañero sexual, lo cual bloquea a muchos de estos varones (bloqueo de la respuesta de erección).

Nos topamos con un término muy intenso en las vidas de los varones; un estado que los varones van aceptando y redescubriendo (no resignificando): la *vulnerabilidad*. En los estudios sobre la impotencia sexual se establece que hay varones que se tornan excesivamente vulnerables ante cualquier situación mínimamente tensa. Incluso cuando se experimenta un período de falta o pérdida de erección, algunos varones comienzan a preguntarse si en la siguiente ocasión van a “funcionar” bien o no. Esto puede resultar en un varón que sale airoso y resiliente, luego de calificar con éxito su performance, o bien ante una nueva incapacidad una situación transitoria puede tornarse un problema crónico.

Los varones que reaccionan ante los obstáculos con una ansiedad aguda, rompen ese delicado equilibrio fisiológico de la respuesta de erección. Existe una relación entre la sensación y el estado de vulnerabilidad y el rango de causas de disrupción; a mayor vulnerabilidad mayor rango de causas disruptivas, y más estrechamente vinculadas a tensiones de origen emocionales.

En síntesis, la impotencia es la incapacidad de los reflejos fisiológicos productores de la erección para funcionar adecuadamente cuando el sujeto se halla sometido a stress. Cabe continuar preguntándonos por qué es cada vez más común encontrarnos con estas situaciones en varones provocadas por cuadros de ansiedad, tanto transitorios como crónicos.

MASCULINIDAD(ES)

Como punto de partida, debemos aclarar que los ejemplos que iremos encontrando y describiendo, pertenecen a nuestra cultura “occidental”. Esta elección tiene que ver con que no solo somos una sociedad que hereda una cultura occidental, moralista, capitalista, sino que la mayoría de las formas de intervenir en sexología, terapia sexual y educación sexual están construidas desde este occidentalismo.

Antecedentes en las relaciones del varón. La heteronormatividad y el amor romántico.

Originalmente, el hombre ostentaba fuerza y riqueza para seducir a una mujer. Se la *impresionaba* (culturalizando prácticas observadas de la naturaleza –por tanto tomadas como “normales-”, como el galanteo), lo cual implica a la mujer como una *presa de conquista*. En el Siglo XV la moda era “hacer la corte”. Ambos sexos desarrollaban una especie de juego a la par del transitar muchas horas juntos. Ya un tercer lenguaje implica una vida en común, desde la decencia. El lenguaje victoriano de lo civilizado. Otro lenguaje es el amor romántico original, que deviene del Siglo XII. El amor cortés, hidalgo.

En estos pasados no tan remotos, están sumamente presentes la idea de posesión y sacrificio por el otro. La pasión significaba esclavitud. Si bien está surgiendo una nueva dimensión del amor, o de lo amoroso, en la que hay más intercambio y un intento de equilibrio sin sacrificios, aun vivimos en esos pasados. Los habitamos desde lo simbólico y discursivo, usando palabras, frases y significaciones de un sistema de referencia romántico, esclavizante, que ve a lxs otrxs como objeto (y es para comenzar, quizá para otro posterior estudio, a reflexionar en lo que implica decir objeto de deseo). Esto no logra satisfacer las ansias de quienes pretenden relacionarse con su pareja desde este sistema de lo ideal; por lo contrario, produce daño.

Cada conversación amorosa inventada (todas son productos culturales), dio una forma diferente a nuestro modo de relacionarnos. Todos estos lenguajes, a su vez, son discursos expresivos que no nos sirven más; que entran en conflicto con las posibilidades y capacidades de interrelacionarse. Cabe preguntarnos entonces qué esconden estas maneras expresivas que hacen chocar lo que decimos y la forma en que lo decimos, con las formas de ser hoy en día.

Qué esconden frases como “*yo ayudo a mi mujer en mi casa*”, “mi marido me atiende”, “yo ya me realicé como mujer”, “no entendés porque sos muy chico, porque sos varón, porque sos mujer”. Posicionamientos ideológicos de los que no nos damos cuenta, ya que han sido internalizados en un proceso continuo, silencioso. Pero que chocan con la emancipación de la mujer, el feminismo, la vida en pareja, la pareja como una unidad de compañerxs, la diversidad sexual, las nuevas masculinidades y la deconstrucción de la virilidad, entre tantos. Una expresión discursiva que sin darse cuenta vulnera derechos y opone unxs con otrxs en relaciones desiguales de poder, que generan angustias y pesares no sólo a

quienes está esa frase destinada, sino muchas veces a quienes la pronuncian desde su repertorio de saberes y sentires.

Estas frases parten de un amor romántico, o una visión romántica del amor, que también se ha ido revolucionando. Cuando el discurso cambia a “me casaré con quien yo elija” se está produciendo una liberación, una destrucción del poder de los padres, de la familia, la herencia y la sociedad. Aunque debemos decir que no es una liberación del todo satisfactoria, ya que sigue basado en la idealización. Está idealizado porque se ha conseguido enamorarse con solo mirarse a los ojos, sin necesidad de conversar, de hablar. Como ser alcanzado por un rayo y quedar prisionero de ese mismo rayo. Desarticular los orígenes de este discurso nos propone encontrarnos con que la génesis del amor romántico “es indisociable del enorme enriquecimiento de la esfera de la vida íntima, de la represión sexual y, además, de la valorización de lo moral de la familia nuclear y conyugal” (JURANDIR en NAVARRO LINS; 2005).

El amor romántico encarna promesas de felicidad emocional, de realizar lo imposible, de vencer la brevedad.

Un incipiente deseo de libertad

En la actualidad la vida en pareja presenta ciertos desafíos, que según Elizabeth Badinter son 3; a considerar: conciliar el amor a unx mismo y el amor por la otra persona; negociar nuestros dos deseos (de simbiosis y libertad); y adaptar finalmente nuestra dualidad a la de nuestra pareja, intentando constantemente ajustar nuestras recíprocas evoluciones (BADINTER en NAVARRO LINS; 2005). A estos desafíos se le suma las diversas luchas intersticias por el poder. El poder del discurso y el discurso del poder, lo cual atraviesa la totalidad de la cotidianidad de lxs sujetos. Continuemos en el objetivo de esta presentación, y tratemos siempre de verlos a los ojos de la construcción constante, dialógica y dialéctica de una nueva masculinidad.

En la actualidad, la tendencia es el deseo de vivir un amor basado en la amistad, o la cordialidad afectiva (vínculos afectivos en común, o incluso “acuerdos de convivencia” –como figura legal de contrato civil-). Para ello, se necesitan nuevas estrategias, nuevas tácticas a través de experiencias que no se intentaron antes. Para conocer al otro es preciso un encuentro sin idealización, reproducir el pasado no es suficiente y como dijimos, resulta dañino por lo que implica. A muchxs les

gustaría inventar un “nuevo arte de amar”, y a través de la historia queda claro que existen precedentes, por lo tanto, se puede hacer. El amor romántico, ante tanta incongruencia con los deseos de lxs sujetos, comienza a salir de la escena política-relacional. Se va desplazando la idealización de la pareja, de que ambos se funden en uno y en consecuencia, la idea de la exclusividad. Se abre entonces así la posibilidad de amar y relacionarse sexualmente (sexo afectivamente y sexo genitualmente) con más de una persona al mismo tiempo. ¿Qué les pasa a los varones con ello? Veremos que sucede a continuación.

El respeto por la individualidad

En la actualidad, las formas relacionales que “mayor éxito” tienen (si hacemos un cruce con las expectativas del amor romántico) son aquellas que se basan en el respeto por lo individual; un respeto mutuo, por lxs otrxs que no son “yo”, y por tanto el “yo” se define en tanto “no soy” -ni seré- otrxs. He aquí que estamos ante un contexto de oportunidades políticas para que surjan estas nuevas identidades. Un marco de derechos humanos mucho más abarcativo y tolerante, matrimonios y uniones civiles de personas de distinto o igual sexo y de distinto o igual género, convivencias múltiples, movimientos feministas y de revisión del género varón, reconocimiento de identidades sexuales y de género diversas, multiplicidad de configuraciones familiares.

Pero ¿Quiénes son los varones de hoy? ¿Cómo ser varón hoy?

Masculinidades (o algo así)

Podemos afirmar que existe una antropología de la masculinidad, la cual hoy se centra sobre los nuevos análisis acerca de los hombres como sujetos con género y que otorgan género: varones.

Pero han existido (y coexisten actualmente) al menos cuatro formas distintas mediante las cuales los antropólogos han definido y utilizado conceptos en torno a la masculinidad y los roles masculinos. En los estudios sociales en general (tanto en estudios étnicos o culturales como en estudios contemporáneos o de poblaciones urbanas) se utilizan varios de éstas concepciones al mismo tiempo, lo cual permite señalar la fluidez de dichos conceptos, y en consecuencia una falta de rigor en el abordaje del tema.

En sencillas palabras, el primer concepto de masculinidad sostiene que ésta es cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. El segundo afirma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser varones. La tercera posición plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres. La última forma de abordar la masculinidad se centra en la importancia central y general de las relaciones masculino - femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres. Revisemos en estas resumidas (pero originales) nomenclaturas, que todos los adjetivos sustantivados se refieren a “hombres” (la especie humana) y no al género, varones.

Vale también destacar que en el grueso de la literatura antropológica sobre la masculinidad se ha hecho mucho énfasis en cómo los hombres desempeñan su propia hombría (hoy diremos “virilidad”, en contraposición con la “femineidad” y la de otros, en contextos culturales diferentes. También agregamos la descripción de casos de hombres-como-mujeres, u hombres travestidos en sociedades tribales (la denominación claro está, no es *emic*).

La gran mayoría de los estudios actuales sobre masculinidad se debe inferir de las investigaciones realizadas sobre las mujeres y por extrapolación de estudios sobre otros temas relacionados con lo masculino (el carácter nacional; las divisiones del trabajo, los lazos familiares, de parentesco y de amistad; el cuerpo y las luchas por el poder; pobreza urbana, cambios demográficos, etc.).

Uno de los primeros estudios más densos respecto de la discusión acerca de las identidades de género en el varón, fue el de Gutmann, quien planteó, en un estudio realizado en México, que la mayoría de los hombres durante la mayor parte de sus vidas perciben sus identidades masculinas a partir de las comparaciones que hacen con las identidades femeninas (GUTMANN; 1996)

Sin embargo, son muy recientes los debates desde la particularidad de los estudios en masculinidades. Podemos decir que éstos buscan comprender hechos no solo realizado por varones, sino desde su condición de género, lo cual es una diferencia fundamental con los estudios clásicos de género. Las mujeres que han realizado estudios sobre hombres y masculinidades femeninas son muy relevantes ya que muestran y visibilizan una heterosexualización de lo masculino implícito. Por lo

general, ideológicamente “género” con frecuencia se refiere a mujeres y no a varones.

Como mencionamos con anterioridad, la simple elección de usar el término “varones” en vez de hombres es parte de esa opción epistemológica, y representa un posicionamiento ideológico.

Masculinidades actuales

Para nosotros, la masculinidad actualmente suele ser definida como un *imperativo pronunciado en forma de mandatos que se imponen a los sujetos desde el deber ser en tanto personas de género masculino*. Cada sujeto varón debe representar una masculinidad en espacios determinados a partir de conductas esperadas y apropiadas. Estas conductas varían según los escenarios específicos.

Dentro del imperativo de la sexualidad masculina, las nociones de voluntad y rendimiento han sido centrales. El acto del sexo, el coito, o mejor dicho las prácticas sexuales heteronormativas, se aprenden en nuestras sociedades desde la niñez temprana, no desde un enfoque dialógico, concientizador, orientado al placer y bienestar del cuerpo, sino como un logro individual que se refleja en la ubicación del hombre dentro del orden de la ley del “más fuerte” (viril, rendidor) de la masculinidad. La iniciación sexual con una mujer es muy poderosa, pues constituye un medio para convertirse en hombre.

La sexualidad constituye entonces una dimensión de prueba, en la que se intenta obtener lo que de otro modo se les podría negar. Se trata de un proceso educativo muy poderoso, donde el logro (en cantidad y calidad) reemplaza cualquier noción de una sexualidad libre y placentera.

Es por ello que se ve a la sexualidad masculina como una cuestión de lucha de poderes donde los hombres se preocupan por reafirmar su dominación sobre las mujeres. Los hombres aprenden a tener las relaciones sexuales teniendo como única meta un orgasmo y eyaculación. Se despersonaliza la experiencia de la sexualidad y el cuerpo es tratado como máquina.

Cómo acercarnos al registro de las masculinidades

Ahora bien, para observar y registrar este fenómeno que llamamos estudio de las masculinidades, nos haremos cargo del rol que G. Lins Riberio propone para definir

la actuación de un antropólogo: “rompe rutinas”, “descotidianizador de lo cotidiano”. Como agentes sociales construimos, con los recursos que disponemos, una representación del mundo en que vivimos, de “nuestra realidad” que nos resulta “normal”, “aceptable”, “natural”. Cuando “otros” ingresan a nuestro mundo y nos obligan a verbalizar las acciones que realizamos habitualmente, a observar situaciones típicas o recurrentes, a prestar atención a lo obvio, ese ejercicio reflexivo suele conducir, básicamente a dos opciones: “siempre fue así, a todos les pasa, es normal”... o bien “no es posible, no es verdad, esto no ocurre” (LINS RIBERIO; 1989).

Problematizaremos entonces la masculinidad como un contexto de vida diferente y más complejo de lo que imaginamos o que no responde a las expectativas sociales, registradas a partir de las prácticas de los agentes. Tomamos de Foucault la idea de problematización como ruptura de un orden; ruptura posible porque algunos actores sociales participantes de la cotidianeidad están en condiciones de ver o aceptar la existencia de los fenómenos sobre los cuales pretendemos indagar. Al respecto señala este autor: “Problematización no quiere decir representación de un objeto preexistente ni tampoco creación por el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas, discursivas o no, que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso, se constituya como objeto para el pensamiento (ya sea bajo la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.)” (FOUCAULT en CHARTIER, R; 2001: 121).

Las representaciones acerca del ser varón son construcciones de conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural (por oposición al pensamiento científico) que se construye a partir de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través de la tradición, la educación y la comunicación social: es un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Son las líneas de demarcación de los significados que tienen las palabras para los diferentes grupos sociales.

Creemos que los estudios en masculinidades deben adoptar un posicionamiento crítico que aborde esta afirmación implícita de la heterosexualidad y el deber ser del varón, y revise la dimensión masculina en su complejidad. La historia está inscrita en la corporalidad masculina. Y no basta con decir que la sexualidad se construye

histórica y socialmente, sino que vemos indispensable comprender sus contradicciones y tensiones internas.

Espacios de acción corporal con orientación escénica

Utilizar técnicas lúdicas en el manejo de lo corporal, de la corporalidad y el *embodiment*, liga a los sujetos sociales posibilitando la consolidación de un grupo heterogéneo en una instancia única e irrepetible. Este juego moviliza vivencias, encuentros, y compromisos no sólo intelectuales, sino también afectivos, emocionales y de aspectos desconocidos por sí mismos y los demás. De ese grupo deviene uno nuevo, reconfigurado en sus relaciones sociales (a partir de una estructura de interacciones), en una unidad de acción con direccionalidad.

En el desarrollo de un taller vivencial (nuestros escenarios de acción escénica) podemos señalar tres etapas: caldeamiento, desarrollo de las actividades y conclusiones o presentación de las producciones grupales.

Al comienzo de los talleres se utilizan técnicas disparadoras que permiten hacer “*una ruptura con las tareas cotidianas y ocupar este espacio para la vivencia*”. A esta primera etapa se la denomina “caldeamiento”. Dicho término proviene del latín “*caldus*” (caliente), y según el Diccionario de la Real Academia Española, *caldear* se define como “animar, o acalorar el ánimo de una o varias personas”.

El “caldeamiento” aplicado a técnicas grupales, permite expresar ideas, sentimientos y emociones. Estas manifestaciones, en ocasiones, aparecen como vergüenza, temores y ansiedades, pero una vez dada la consigna y el tiempo de concreción de la tarea, terminan integrándose al grupo. En general se observan negaciones o resistencias a integrar el cuerpo en el aprendizaje, resistencia que involucran vergüenza y pudor, y es por ello que se inician las actividades con ejercicios de respiración y relajación con el objeto de disminuir las tensiones y ansiedades.

Como venimos afirmando, se construye un contexto de aprendizaje que permite desarrollar un pensamiento reflexivo y crítico, así como la resignificación de conocimientos. Este contexto es el grupo, en un espacio de acciones corporales con orientación escénica. En estas instancias se privilegia el uso del cuerpo y lo corporal, ya que posibilita la búsqueda interna, personal y colectiva de nuevas formas de lenguaje y el establecimiento de un código común que subyace a las formas verbales cotidianas. En el presente caso de investigación, las actividades desarrolladas en el caldeamiento, los participantes realizaron un trabajo “con uno

mismo y con los otros” y han sido capaces (son) de reconocerse como sujetos sociales y objetos de estudio. En este contexto, los sujetos sociales se corporizan. Específicamente, los caldeos realizados en los talleres en educación para las sexualidades, permiten a los participantes comenzar un proceso de conciencia de un cuerpo sexuado, de revisión de biografías sexuales y sexosofía; y de nuevas reconceptualizaciones de distintas categorías de la sexualidad humana y resignificación de valores culturales, como son la revisión de los roles de género y específicamente la crítica reflexiva a los estereotipos de varón.

La consideración del plano artístico constituye un aporte para la construcción de otros tipos de relaciones entre los sujetos sociales, es decir entre las subjetividades. Si partimos de la idea de que estos contextos están escenificados, es decir, se toman como escenarios, podemos ver a los actores como espectadores e intérpretes. Dicha relación no supone los tradicionales vínculos entre los roles alumno–docente, varón-mujer, coordinador-participantes, antropólogo-objeto de estudio, asistentes a un taller, o sus posibles combinaciones y configuraciones, sino otra relación dialéctica de orden complejo. Aquí un *espectador* (el que mira con atención o asiste a una performance) se resignifica constantemente y se construye en *intérprete* (quien realiza la acción escénica, performer) el cual a su vez es visto por otros espectadores. El rol, como su definición antropológica lo establece, no es estático sino dinámico, y dependerá del momento escénico particular que transite y de la forma que se reflexionen sus acciones individuales y colectivas. Esto sin importar la distancia epistemológica al objeto de estudio (en el caso del coordinador, tallerista, docente, antropólogo o sociólogo) ni la distancia relacional entre los considerados participantes, miembros del grupo, de clase, etc.

CAPITULO 4
METODOLOGIA

METODOLOGÍA

Población objeto

Muestra probabilística

Residencia

Edad

Situación respecto de la pareja

La estrategia metodológica utilizada se sustenta en técnicas de investigación cualitativa, propia de las ciencias sociales, aunque los datos cuantitativos son registrados y posibles de una mayor explotación, hemos decidido no explotarlos, salvo por relación con ciertas variables. Utilizamos una perspectiva corporizada (lo hemos reiteradamente nombrado) la cual incluye tomar en cuenta la implicación corporal de toda práctica etnográfica; y reconocer que el cuerpo no es sólo exterioridad observable (MORA: 2012). Para acceder a la *corporalidad* (como base existencial de los diferentes modos en que es percibido y representado) se necesita un acceso a sus experiencias que no se limiten solo a lo discursivo: experiencias, vivencias, subjetividades en un nivel personal y colectivo.

Un diálogo constante entre las distintas disciplinas (antropología, sociología, sexología, pedagogía, artes escénicas) ha sido posible. Hemos hecho foco en las prácticas y los usos del cuerpo masculino en los contextos ya mencionados: talleres vivenciales, espacios de acción con orientación escénica.

En estos nos hemos centrado en los registros acerca de las experiencias de aprendizaje y en las representaciones puestas en juego sobre el cuerpo propio, el cuerpo del/los otro/s y el cuerpo escénico.

Se utilizaron técnicas multivariadas para la ejecución de los escenarios de acción (taller vivencial orientado a la acción escénica) y para el registro de datos (entrevistas de grupo focal, EGO) con objetivos diferentes, todas tendientes al análisis descriptivo cualitativo.

Se realizó algo similar a lo conocido como *Cluster Analysis* (análisis de agrupamiento). Las subjetividades y expresiones de género pueden ser descritas a partir del conjunto de modalidades, es decir categorías, las cuales se construyen en torno a las variables identificadas. Estas variables se definen en sí mismas a partir del análisis que fuimos realizando. Las activas, que intervienen en la determinación de los factores y las suplementarias que se utilizan para especificar la descripción.

Los datos han sido organizados en ejes y categorías transversales para recoger y construir complejidades acerca de la masculinidad y del ser varón.

El objetivo de este “agrupamiento” es poder no identificar a los sujetos sino a sus subjetividades, es decir que son las expresiones subjetivas, las expresiones de género, las actitudes colectivas de pertenencia y los discursos ideológicos las que construyen una homogeneidad en nuestras conclusiones, por lo que las mismas se narran en texto sin presentar una relación tan directa con datos individuales o estadístico colectivo, sino como dato concluyente de una experiencia social.

Si bien como mencionamos en la introducción el presente trabajo tiene como objetivo *conocer y analizar la construcción de las masculinidades de los varones participantes de talleres vivenciales acerca del ser varón*, se revisaron distintas experiencias, representaciones que surgieron del estar aquí y ahora, en plena tarea de identificación de los pares de género.

Durante los años 2013 al 2018 se realizaron talleres vivenciales, utilizando multiplicidad de técnicas, herramientas y estrategias, con el objeto explícito de recorrer y transitar las crisis que vivimos los varones hoy en estas Nuevas Masculinidades, en el Ser Varón hoy.

Estos talleres se realizaron de forma no sistemática, sino cuando el contexto socioeconómico lo permitía (los talleres fueron encuentros de varones que se convocaban, no arancelados). Se conformaron las unidades de análisis con participantes de los talleres, varones entre 18 y 70 años, provenientes del sector medio. No se registró cuali-cuantitativamente el NES ni valores indicadores de clase, nivel económico y educativo, pero podemos, por lo registrado en los encuentros, afirmar que todos los varones presentes provinieron de sector medio, con nivel secundario o superior, habitantes de zonas urbanas o peri-urbanas pero no de sectores altamente vulnerables. Cabe para otra investigación preguntarnos los mismos interrogantes y realizar similares actividades con sectores de menos recursos, menor nivel educativo y en otros contextos.

Las variables identificadas inicialmente son las siguientes, pero no todas ellas constituyen elemento a describirse con intensidad y extensión en el presente informe.

Como mencionamos al inicio:

- El papel que juega la familia en la construcción de la masculinidad
- La juventud como etapa del proceso de aprendizaje de la masculinidad
- La influencia del machismo y patriarcado como práctica y sistema de prácticas.
- Las expresiones de la sexualidad como código de una nueva identidad masculina.
- Las disfunciones sexuales que se registran en el universo cotidiano
- La paternidad.

Más adelante detallaremos como se ha elaborado una Matriz de datos para responder a estos interrogantes en consecuencia con el planteo de estas variables y desde la coherencia con lo planteado en esta presentación.

A continuación describimos algunos escenarios en los que se dieron encuentros en los que se trabajaron las masculinidades, y algunos ejemplos de técnicas utilizadas para sensibilizar la población objeto.

Campo de acción: caracterización de los encuentros.

Jornadas de Educación Sexual Integral. (Programa de ESI – Ministerio de la Nación)

A partir el año 2013 y hasta el año 2016, en un marco de aplicación de los lineamientos curriculares de la ley de Educación Sexual N° 26.150, se desarrollaron en la provincia de Misiones, una serie de jornadas de 3 días en los que participan docentes y directivos de todos los niveles, representando a todas las escuelas.

Estas jornadas se caracterizan por una fuerte reflexión y una revisión crítica de las formas de abordar la educación sexual en la escuela. Instancia que hemos caracterizado como *revisión de la sexosofía*. Los docentes se dividen por niveles (Inicial, primaria, secundaria y adultos) y a su vez se dividen por cantidad de personas asistentes a un taller el cual es coordinado por un tallerista (promedio 40 personas por tallerista). Los encuentros se realizan en escuelas, por lo que los espacios siempre son aulas de clase.

Las actividades desarrolladas en estas jornadas son adaptaciones de técnicas originarias del psicodrama, la pedagogía, la educación para las sexualidades y la

fusión de técnicas teatrales y de movimiento con una visión sociocrítica de los procesos educativos en referencia a la sexualidad.

Los grupos son heterogéneos en su composición por edad y género, aunque a los talleres de nivel inicial asisten solamente mujeres, ya que no se registran profesores o maestros varones de nivel inicial en la provincia. Si los hay de Educación Física, que trabajan en nivel inicial, pero no han sido convocados (por lo que se pudo averiguar).

En los grupos de primaria, secundaria y adultos si hubo presencia masculina, pero en la mayoría de los casos, es decir, el total de los encuentros hasta la fecha y los talleres relevados, la participación de varones es muchísimo menor que la de mujeres. Aun si a primera vista la esfera educativa pareciera un ámbito de trabajo femenino, los cargos jerárquicos (administrativos y directivos) son predominado por varones. En este caso de 45 a 60 años, los cuales concurrían a los encuentros acompañados por docentes mujeres de su misma institución (se requería un directivo y un docente de cada nivel por escuela), presentando la particularidad en varios de los casos de constituir un matrimonio. Más allá de la situación de matrimonio o no, el caso de la relación directivo-docente presenta un claro dominio discursivo ideológico por parte del varón-directivo, tomando una actitud “permisiva” ante su pareja mujer-docente para que ésta pudiera desarrollar y participar en las actividades. Se registró un claro “requerimiento de permiso” para “prenderse” en las distintas actividades propuestas por el tallerista.

En el caso de maestros-varones, los cuales son más jóvenes (promediando los 30 años) tomaban una actitud distinta hacia la participación en las actividades.

Jornadas de Sensibilización Ley nº 27.234 de Educar en Igualdad Prevención y erradicación de la violencia de género.

En la aplicación de dicho aspecto (subprograma o línea de acción) del Programa general, en la Provincia de Misiones, quien escribe actuó como coordinador de la propuesta de capacitación para la óptima aplicación de los Lineamientos Curriculares propuestos por el Ministerio de Educación de la Nación. En este transcurso de aplicaciones diversas (decimos diversas ya que había que adaptarse a los contextos socioeducativos correspondientes –no es lo mismo la región Educativa Iguazú, que la región San Ignacio o la Región San Vicente o Gral. Belgrano-) se dieron relaciones intergenéricas en las cuales se repitieron similares

resultados a los de las Jornadas de ESI: un varón ausente y en tanto presente (los pocos casos) se vieron reticentes a participar, dando su “aprobación” al gran colectivo de mujeres para que asista y participe. Vale aclarar que en un encuentro en la localidad de Oberá las mujeres no participaron hasta que los docentes y administrativos varones no se lo “habilitaron”.

La ronda de géneros (técnica propia)

Es una técnica desarrollada en talleres diversos de Educación para las Sexualidades. Se ubican las mujeres por fuera, divididas en 5 grupos y los varones se sitúan en una ronda al centro del salón, todos mirando hacia el centro. La consigna consiste en que cada grupo de mujeres deberá elegir por turno uno de los varones de la ronda a partir de un calificativo X que proponga el/la coordinador/a.

La técnica es empleada para una sencilla división de grupos para incluir en cada uno al menos un varón. Además posibilita visibilizar las relaciones de poder de un género hacia el otro, y en este caso la “distorsión del rol género” que transitan los varones al mostrarse en una situación de exposición y vulnerabilidad (ellos no pueden intervenir en las decisiones) la que se supone no correspondería (esto se pudo llevar a cabo con excelentes resultados en varias localidades del interior de la provincia de misiones, pero vale aclarar que en contextos en los cuales las jornadas estaban destinadas a lxs adolescentes, y lxs docentes participaban de un taller aparte de manera de no “perder su tiempo”, pero sin ser “evaluados”. Dicho argumento sirvió para que el colectivo docente se relaje y participara sin recelos).

Es en esa instancia de elección que se van modificando las posturas corporales de los varones al reaccionar frente a uno u otro calificativo. Algunos positivos como “el más seductor” o “el más viril”; otros ambivalentes, que suscitan tanto reacciones positivas como negativas en los varones, como son “sensible” o “tierno” y algunos definidos claramente como estigmatizantes como “argel²” y “dominado³”. A medida que el juego avanza y los primeros adjetivos son develados y los primeros varones son elegidos, los restantes cambian radicalmente de postura corporal, adoptando una tensión muscular y un claro juego de miradas tanto entre ellos como hacia los grupos de mujeres dentro de su campo de visión. Diríamos que se intenta apelar a

² Regionalismo: antipático, fastidioso, fastidiado, molesto consigo mismo. Persona que no cae bien.

³ Es un término popular que se aplica a los varones “faltos de carácter”, que son sometidos por sus parejas mujeres.

un “capital de seducción” propio de cada uno, para no llegar a la instancia final que es el descarte.

En este juego los últimos tres varones son elegidos al mismo tiempo por los últimos tres grupos de mujeres a partir de un calificativo asignado a cada grupo. Esa instancia de descarte suele traer complicaciones negativas en la dinámica si los calificativos no son positivos para el varón participante o si el varón se ha sentido demasiado expuesto durante todo el juego. No obstante el/la coordinador/a haga todo lo posible por mantener un clima lúdico, con mucha jocosidad y utilice calificativos exclusivamente positivos para el varón estereotipado (sexy, seductor, viril, rudo, macho, fuerte, protector, etc.), siempre existe la posibilidad de que el varón resulte molesto.

En estas dinámicas, varones y mujeres se encuentran en una situación de articulación discursiva y corporal.

“Yo quiero expresar que sentí un estigma... un peso sobre mis espaldas en esa actividad”.
Directivo, 55 años aprox.

“Profesor... hemos defendido nuestro género”.
Docente, 40 años aprox.

“En los pertinentes espacios de participación dialógica, los varones hacen uso hegemónicamente la palabra, en sus discursos circulan permanentemente chistes, cargadas de índole “machista”, donde la mujeres no responden. Si bien se discutió y compartió “saberes” en relación al género hubieron posturas extremas; incluso se cuestionó el uso de “todas y todos”, justificando que el término “todos” tiene un significado gramatical y sintáctico neutro que incluye a los dos géneros, cuestionaron el uso político partidario del término.

Se remitió a que el género masculino, desde la filosofía, expresa de que el hombre “por esencia” el varón, no aceptando las explicaciones de sus compañeros y coordinador.

“Cabe destacar que a pesar de los temas conflictivo planteados, las discusiones, acuerdos y

desacuerdos de desarrollo en un clima de respecto a los ideas de los otros.” Testimonio tallerista varón. Jornadas ESI. Aristóbulo de Valle, Misiones.

Talleres de Educación para las Sexualidades.

Estos talleres fueron desarrollados en el marco de cursos de posgrado, especializaciones, congresos y reuniones de profesionales, todos orientados a la sexología y la educación para las sexualidades, en los que se trabajo con técnicas lúdicas corporales.

Los participantes de estos talleres son la mayoría profesionales o en formación, y de diversas disciplinas (en general de las ciencias sociales, campo de la salud, y educación): medicina, psicología, trabajo social, enfermería, docencia, sexología, etc. Algunos casos aislados provenientes de la comunicación social, arqueología, danzas folklóricas.

Estos encuentros tienen una duración de media, una, y una y media jornadas; es decir cuatro, ocho, y las más extensas de doce a dieciséis horas (éstas últimas divididas en dos días). Se llevan a cabo en espacios cerrados confortables.

Estas jornadas son capacitaciones específicas en las que se trabajan temas referidos a las sexualidades: sexualidad juvenil, rol del educador sexual, metodología de la educación, evolución psicosexual, respuesta sexual humana, género, violencia, entre otros. Se realizan con una metodología de taller vivencial, con dinámicas muy participativas y técnicas lúdicas.

El globo (adaptación de una técnica descrita por RAMOS; 2012)

Esta técnica permite la percepción del otro. El compartir el espacio a través de movimientos corporales, moviliza las emociones y las relaciones afectivas: de esta manera el grupo va tomando conciencia del cuerpo sexuado y provocando nuevas formas de interacción. (RAMOS; 2012: 118)

Se trazan en el suelo tres o cuatro “islas”, que son áreas reducidas para el número real de participantes. Ejemplo, para 40 participantes se trazan cuatro islas de 1 m2 aprox. Cuando el coordinador da la orden de ubicarse rápidamente, los participantes corren hacia las islas, formándose así grupos al azar en cada una. Se reparte un globo inflado tipo piñata a cada grupo. La consigna principal es no dejar caer el globo, no soltarlo y debe ser sostenido por todos los de la isla con diferentes partes

del cuerpo (que el coordinador irá marcando a medida que avance la actividad). El movimiento constante es esencial, y agrega dificultad a la persecución del objetivo, ya que no deben parar de moverse y deben hacerlo al ritmo de la música que suene.

La noción de "isla" y la imagen que se le dé al globo (lo que el globo representa) varía en los talleres según el tema que se esté abordando.

"A mí no me gusta bailar, pero me fui enganchando.

Me relacioné con las mujeres de forma distinta".

Psicólogo, 40 años aprox.

"Me divertí, me cagué de risa... estuvo bueno que me mandaran al centro y me apoyaran todo".

Médico, 55 años aprox.

Esta técnica puede tener diferentes objetivos. El principal es lograr una cohesión grupal, en la que un grupo heterogéneo se relaciona corporalmente y construye nuevos códigos. En este caso códigos corporales o códigos de relaciones entre corporalidades; entre distinciones de género binarias, varones y mujeres.

Nota: la misma técnica utilizada solo con varones produce corporalidades muy distintas ya que los movimientos corporales y las velocidades de desplazamiento utilizadas para lograr "los objetivos" son diferentes. El varón, en compañía (y la soledad y el consiguiente resguardo) genérica de otros varones, se "arroja" con mayor libertad al cumplimiento de la consigna propuesta.

Encuentros entre varones

Talleres vivenciales coordinados por varones, en los que participan solo personas que se perciben varones. Es una modalidad particular que se realiza en muy pocos lugares de la Argentina, e incluso Latinoamérica, y sólo desde 2005 (Nicaragua, México, Guatemala) y 2008 (los primeros registro en Argentina) en adelante. El objetivo que trasciende al taller en sí y da origen a esta forma de trabajo es la necesidad de la *resignificación o reconstrucción* de la noción de varón en los roles de género. Se constituye como un lugar de reunión entre pares en los que todas las expresiones y vivencias de lo masculino son escuchadas y sumadas.

Lo que diferencia esencialmente a este tipo de encuentros respecto de los anteriores, es que aquellos que se asistieron lo hicieron con el conocimiento de que se iban a realizar actividades dirigidas hacia la revisión de este rol de género del varón por parte de un grupo de autopercebidos varones (no discriminaron identidad ni orientación sexual, sino que fueron dirigidos a aquellos que se sentían, identificaban, definían como varones). Esa consigna fue explicitada en la convocatoria.

Estos encuentros no han tenido regularidad durante el tiempo que abarca el presente trabajo (2013-2018). Son los encuentros que más datos aportan ya que lo trabajado es justamente el rol del varón, la categoría masculinidad(es).

Se llevaron a cabo con metodología de talleres vivenciales, de 3 a 4 horas de duración cada uno. En total participaron **56 varones, de los cuales 9** estuvieron presentes en todos talleres. Vale destacar que la convocatoria fue realizada por entes y personas distintos en las las diversas oportunidades: INADI (en dos oportunidades), Municipios (Posadas y Oberá, una vez cada uno), Asociaciones de Sexología y Organizaciones de diversidad sexual, y coordinadores de forma particular.

Al constituirse como un encuentro particular en su modalidad y su fin, y su poca trascendencia “publicitaria”, no ha tenido gran anclaje en la comunidad, y aquellos que se convocaron siempre fueron menos de lo esperado (teniendo en cuenta comparativamente los que dijeron que iban a asistir y los que efectivamente asistieron y también comparándolos con encuentros o reuniones de mujeres para mujeres).

Con un gran compromiso por parte de los participantes a realizar las consignas dadas, los talleres coincidieron en revisar los estereotipos del varón y las contradicciones entre lo que los sujetos participantes hacían y ese deber ser que fue transmitido y aprehendido mediante un proceso educativo (en muchos momentos se identificó bien los momentos de la infancia con la situación de aprendizaje). También se llevaron performances a partir de roles estereotipados dados por los coordinadores. Fueron todas instancias en las cuales los varones se relacionaron desde su corporalidad sin voz hablada (en las actividades lúdicas y de caldeo; con mucho contacto), y luego ya con el habla involucrada (en plenarios)

En todos los encuentros se registró un momento de reflexión y revisión muy crítica con un cambio actitudinal marcado sobre todo en los participantes que asistieron a varios encuentros.

Respondiendo a los mandatos sociales (adaptación de una técnica descrita por RAMOS; 2012).

La actividad permite, en primera instancia, un trabajo individual: la construcción de su propia máscara, a partir de la percepción que tengan de su íntimo ser varón. Sobre ellas se escriben los mandatos referidos a la sexualidad del varón: “me dijeron que ser varón es...” y “yo creo que ser varón es...”. Construidas las máscaras, depositadas en el suelo, mezcladas, y leído en voz alta lo escrito, el grupo de trabajo analiza en profundidad lo emergente.

Los participantes las llevaron puestas y las exhibieron desde lugares simbólicos diferentes. Los pedazos de papel con los mandatos, recortados de las máscaras, se representaron como fragmentos de sujetos sociales puestos en tensión; recortes de un rol y un supuesto deber ser frágil y fragmentado a partir de las relaciones sociales entre formas de vivir el ser varón.

“Esta instancia estuvo buenísima. Los psicólogos a veces están muy quietos en un consultorio. Debería haber más gente que conozca la danza, las artes en movimiento” (Estudiante; 42 años)

“Siento que tengo mucha rigidez, debo soltarme más y trabajar mi sexosofía, y explotar más creatividad” (Psicólogo, 43 años)

“Me hizo pensar mucho sobre mis prejuicios, a analizar a replantearme temas para aprender y enseñar en el futuro” (Enfermero, joven)

La tarea produce una especial movilización –afectiva- y el grupo y el juego sirven como ámbito de contención de los participantes. (RAMOS 2012; 138). Contrasta con

un alto grado de efectividad el deber ser y el sentirse aquí y ahora, y como se viven la complejidad del ser sexuado inscripto en las corporalidades.

En todas las instancias de investigación en sexualidades se encuentran más presentes distintas estrategias metodológicas, pero todas sustentadas en técnicas de investigación cualitativa, pues se trata de recuperar las subjetividades: formas de ver el mundo, marcos de referencia, la intencionalidad de las acciones, representaciones, etc., de los agentes sociales. Como herramientas, se han utilizado una propia, definida en trabajos de investigación/acción (Entrevista Grupal Orientada) y una utilizada con frecuencia en el campo de la educación para las sexualidades, que permite las instancias de aprendizaje (el taller vivencial).

Entrevista Grupal Orientada

La Entrevista Grupal Orientada (EGO⁴) es una primera aproximación al universo de los espectadores/intérpretes. Se trata de un encuentro en un espacio acotado donde participan desde tres y hasta quince personas, con ejes de discusión propuestos por el entrevistador, su duración promedio suele ser de 30 a 60 minutos. El entrevistador actúa apoyado por un observador que reorienta los ejes de la conversación cuando ésta deriva hacia otros temas.

Este tipo de rescate se sugiere llevarlo a cabo con regularidad durante período. Los registros no solo son discursivos sino se recuperan diferentes códigos: gestuales, espaciales, de silencios, etc. Permite rescatar la dinámica de esas interacciones. Es similar a otros tipos de entrevistas grupales aunque difiere en su sistematización. Posee un instrumento de registro bastante simple (ver planilla de ejemplo adjunta en anexos), en el cual se pueden anotar los datos cuantitativos de los presentes (edad, cantidad de presentes) y otros datos de contexto (lugar, hora de inicio y finalización). Lo que permite este instrumento es registrar los saberes de los participantes al taller y los “saberes” del equipo coordinador, que pretende ser los disparadores utilizados, los cambios de tema o de clima, las acotaciones para evitar prejuicios, miedos o desterrar mitos, etc. Al realizar la lectura del instrumento de izquierda a derecha en sentido de “serpiente” logramos reconstruir la dinámica del encuentro articulando las participaciones de todxs lxs presentes, sin perder la dinámica del mismo.

⁴ LABELLA 2009, p 4.

El Taller, como modalidad propuesta por excelencia, constituye una experiencia social, en la medida que los participantes interactúan entre sí en torno a una tarea específica, y es considerado una modalidad operativa para producir cambios de conducta en los participantes.

Mediante las técnicas de los talleres los participantes modifican su rol de educando pasivo a un rol protagónico. García (2001) define al taller como “*tiempo/espacio para la vivencia, la reflexión y la conceptualización*”. La vivencia implica implementar técnicas que movilicen estructuras cognitivas en relación a la temática, lo que puede darse con diferentes grados de compromiso. Es una instancia superadora del modelo tradicional de enseñanza que otorga a la Educación para las Sexualidades un enfoque alternativo e innovador.

El taller permite la integración de las experiencias personales de cada participante, donde los sujetos integran el “pensar- hacer y sentir” en un “aquí y ahora” recreando conocimientos a partir de lo que sabe, vive y siente desde la práctica de su vida cotidiana. Se constituye en un proceso totalizador.

El taller vivencial y los aprendizajes lúdicos⁵

El taller, además de producir distintos aprendizajes, puede convertirse en un lugar de vínculos donde se desarrollan distintas formas de comunicación, se movilizan estructuras, se ratifican o rectifican experiencias, actitudes, comportamientos: es un lugar donde se produce algo, donde se aprende haciendo.

En el desarrollo de un taller vivencial podemos señalar tres etapas: caldeo, desarrollo de las actividades y conclusiones o presentación de las producciones grupales.

Al comienzo de los talleres se utilizan técnicas disparadoras que permiten hacer “*una ruptura con las tareas cotidianas y ocupar este espacio para la vivencia*”, a esta primera etapa se la denomina “caldeo”. Dicho término proviene del latín “*caldus*” (caliente), y según el Diccionario de la Real Academia Española, *caldear* se define como “animar, o acalorar el ánimo de una o varias personas”.

⁵ Ramos R, Tobías. B, Labella A. (2010) “El caldeamiento en los talleres vivenciales en educación para la sexualidades” Encuentro Ciencia y Placer –Asociación Argentina de Sexología y Educación Sexual (AASES) Pinamar. Bs.As.

El “caldeamiento” aplicado a técnicas grupales, permite expresar ideas, sentimientos y emociones. Estas manifestaciones, en ocasiones, aparecen como vergüenza, temores y ansiedades, pero una vez dada la consigna y el tiempo de concreción de la tarea, terminan integrándose al grupo. En general se observa negación a integrar el cuerpo en el aprendizaje, resistencia quizás por vergüenza y pudor, por ello se recomienda a los coordinadores iniciar las actividades con ejercicios de respiración y relajación con la meta de disminuir las tensiones y ansiedades.

No obstante esto, el grupo como contexto de aprendizaje permite desarrollar un pensamiento reflexivo y crítico, así como la resignificación de conocimientos. En estas instancias se privilegia el uso del cuerpo, ya que posibilita la búsqueda interna, personal y colectiva de nuevas formas de lenguaje y el establecimiento de un código común que subyace a las formas verbales cotidianas.

En las actividades desarrolladas, en el caldeamiento, los participantes realizan un trabajo “con uno mismo y con los otros” y, son capaces de reconocerse como sujetos sociales (con características psicológicas, culturales y sociales particulares, así como una historia social diferente) y objetos de estudio. En este contexto, los cuerpos son representaciones culturales de hechos biológicos, desde el modo en que se los nombra, clasifica y reconoce. Las relaciones entre los seres humanos se inscriben en el cuerpo. Los sujetos sociales se corporizan, es decir, el cuerpo los representa tanto física como simbólicamente.

Utilizar técnicas lúdicas en el manejo corporal, liga a los sujetos sociales posibilitando la consolidación de un grupo heterogéneo en una instancia única e irrepetible. Este juego moviliza vivencias, encuentros, y compromisos no sólo intelectuales, sino también afectivos, emocionales y de aspectos desconocidos por sí mismos y los demás. Este nuevo grupo deviene, de una estructura de interacciones a una unidad de acción con direccionalidad.

Específicamente, los caldeos realizados en los talleres en educación para la sexualidad, permiten a los participantes comenzar un proceso de conciencia de un cuerpo sexuado, de revisión de biografías sexuales, sexosofía, de nuevas reconceptualizaciones de distintas categorías de la sexualidad humana, y de resignificación de valores culturales.

El rol de quienes coordinan los talleres es fundamental ya que acompañan y guían la tarea durante todo el proceso y realizan una lectura conceptual y procesual de la

experiencia en la instancia final del taller. Dicho proceso permite al/a la tallerista generar un *rapport* colectivo en el que las dinámicas grupales se van ajustando en el desarrollo del mismo taller.

Es importante incorporar en los talleres las vivencias del juego (en este caso vivencia lúdicas) como experiencias placenteras, que promueven acciones, que movilizan potencialidades, y estructuras internas. Esto inicia la participación en un ambiente estimulante para la producción de conocimiento, donde el juego y el trabajo provocan cambios actitudinales. El juego aplicado en grupo produce placer, ya que los participantes corporizan situaciones en el rol protagónico que representan. Activa la conducta del grupo, en un clima de cooperación y de respeto, condición fundamental cuando se trabaja en temas de sexualidad. Revitaliza y promueve la imaginación. Provoca un clima de distensión y alegría liberadora de la fantasía, la curiosidad y la búsqueda, permite la expresión de imágenes y símbolos, facilitando de esta manera la revisión de su propia concepción de sexualidad. Permite la deflexión para el reconocimiento y la revisión de los modelos internalizados que emergen en el ámbito grupal.

En situaciones de crisis, el juego además constituye una estrategia de contención de los miembros participantes. El aula taller vivencial es una opción para trabajar en pequeños grupos, permite establecer una valoración de la participación de los propios sujetos en la responsabilidad de sus propios aprendizajes.

Instrumentos de registro

Para el registro de datos se ha utilizado en algunas oportunidades un grabador digital de audio-mp3, para su posterior volcado del archivo de audio en PC y hacer una transcripción directa en soporte informático. También filmaciones y fotos con cámara digital de fragmentos de actividades, para un mejor registro visual de las interacciones. Ello se ha visto acompañado por las correspondientes notas de campo y los registros en las planillas correspondientes. Las planillas de *registro de taller* tienen anexo un índice (ID) de coordinadores y talleres. A cada coordinador corresponde un número de ID y cada taller con código refiere a un título de taller que implica una planificación y metodología particulares.

Los testimonios son transcripciones a partir de las reflexiones sobre la corporalidad de los mismos participantes a partir de aproximaciones establecidas mediante el *rapport* construido.

A partir de las entrevistas y la presentación de situaciones-testigo (técnica basada en la puesta en situación ante hechos determinados y la reacción traducida en respuesta gestual y verbal⁶) se articula un primer paso al contenido de la representación sobre un eje central. La posterior definición, jerarquización o comparación de los aspectos priorizados por los sujetos (espectadores/intérpretes) permitió construir un segundo momento de la estructuración de las representaciones. Lo que se logra así es operativizar un pensamiento social en proceso de elaboración, lo cual difiere de la sencilla sumatoria de opiniones individuales.

Para planillas, ver anexos

⁶ Las situaciones testigo fueron construidas a partir del análisis de situaciones ficticias, comprendidas entre un gran volumen de técnicas de talleres vivenciales.

CAPITULO 5
PRIMEROS RESULTADOS
CONSIDERACIONES ETICAS
y CONCLUSIONES

PRIMEROS RESULTADOS

Dar algunos datos cuantitativos

Como primeros resultados, los participantes (objeto de estudio) manifestaron distintos niveles de información en relación a la sexualidad y una sexosofía con un discurso normativo y hegemónico. Expusieron distintas identidades y orientaciones, al igual que concepciones y percepciones diversas en relación a sus respectivos cuerpos y su corporalidad.

Desde el deber ser se estableció que el varón debe poseer un cuerpo fuerte, que se traduce no sólo en una fuerza física sino en resistir las vicisitudes cotidianas: enfrentamientos, desafíos por honor, oportunidades sexuales, constante y/u oportuna erección del pene, y la protección de su entorno social. Respecto de esto último, encontramos una fortaleza fundada en lo biológico (a diferencia de la debilidad del cuerpo femenino). Asimismo, el varón se posiciona no sólo como protector sino como subordinador de la mujer, en tanto que naturaliza cualquier tipo de diferencia de orden social a la sombra de las diferencias biológicas.

El varón aparece también como autosuficiente, respetuoso, responsable y controlado, y denota un claro medio de expresión de control del mundo de los otros (aunque se expresó en menor medida desde las prácticas). Los varones transitan por momentos de descontrol, pero deben mantener un carácter emocionalmente estable, duro y responsable; esto se traduce en “momentos de debilidad”, en los que no transitan una erección plena, por la tanto, en palabras de ellos y “su entorno”, no satisfactoria.

Los varones mantienen su masculinidad desde la iniciativa sexual y el aumento de sus compañeras sexuales, sumado a mantener satisfecha sexualmente a su pareja o compañera estable. La afectividad en este sentido esta vista como una “astucia engañosa”, que justifica un discurso naturalizante y descomprometido de la irrefrenable capacidad sexual masculina (AGUIRRE y GÜELL; 2002:24).

Vale destacar que este tipo de discursos, sobre todos los que traen aparejado un grado alto de legitimación de las prácticas de poder de un género (sobre el otro), implica a su vez un grado alto de violencia de género.

Nos encontramos con varones que se reconocieron provenientes de una cultura y procesos educativos machistas, androcéntricos, formando parte así de un sistema cerrado, que mide y evalúa a partir de valores masculinos hegemónicos, y que aliena a los sujetos en mayor o menor medida. Este sistema rechaza toda forma de expresión anti-masculina, definiéndola como femenina. En estas otras formas de expresión se depositan el rechazo, la violencia, la humillación, la misoginia y homofobia, para desvalorizar, excluir y dejar manifestada de hecho las relaciones de poder. La masculinidad aparece como una idea que justifica la dominación que ejerce el varón; un concepto que se enseña y se construye.

Pero en el proceso reflexivo de las prácticas, la interacción de las corporalidades y por ende las subjetividades, de las representaciones del deber ser y el querer ser, de la creación e identificación de nuevas formas de comunicación y aproximación, también se consideran las contradicciones a las que se ven enfrentados los propios varones en relación con la masculinidad dominante.

Ejemplo de ello son las formas de movimiento registradas, las cuales han sido diversas. Una restricción corporal innecesaria en la movilidad, de movimientos cortos y cortados, bruscos y repentinos pero sin definición, denotan una falta de exploración de las posibilidades expresivas de sus propios cuerpos. Es allí donde vemos que se inscriben una negación por el movimiento laxo, ligado y en reposo (caracterizado como "femenino"). Una timidez y vergüenza producto del rechazo y resistencia a la mayoría de los desplazamientos espaciales que salgan de un caminar casi "robótico".

A pesar de las situaciones adversas, los varones enfrentaron las resistencias a partir de las vivencias en los contextos específicos. Esta fue reemplazada progresivamente con muestras de comodidad en la fluidez de los movimientos corporales, el contacto corporal entre varones y mujeres, y entre los mismos varones, sumada a una "liberación" (mejor diríamos una expresión más marcada) de sentimientos, sensaciones y emociones puestas en palabras como en un lenguaje no verbal.

Registramos un varón posible de mostrar una corporalidad modificada, cambiada, reconfigurada. Un varón que aparenta revelar una postura crítica respecto de su visión sexosófica de su rol de género, en un aquí y ahora, intentando desnaturalizar

en sus expresiones (su corporalidad compleja) las prácticas de poder, de dominación, de desigualdad entre géneros (y sus expresiones).

Aquellos varones que manifiestan estar en conflicto con el “deber ser del hombre” sufren sensaciones de estrés, ansiedad, angustia, insatisfacciones de distinta índole. Nos encontramos ahora con un *nuevo varón*; uno emocional, sensible, que expresa lo que siente. Compañero, colaborador, con capacidad y posibilidad de perder el control. Que no debe siempre tener la iniciativa.

Deseo y ansiedad

El deseo es el comienzo, el punto de arranque. Como todas las manifestaciones de la sexualidad está condicionado por las expectativas que la sociedad le asigna. Más allá del componente hormonal y personal, los mandatos sociales influyen.

Desde hace unos 50 años varones y mujeres han comenzado a aspirar a una sexualidad “eficiente”, orientada hacia el placer; el orgasmo y el multiorgasmo se han vuelto una exigencia femenina, mientras que la prolongación de la vida sexual se ha instalado en el imaginario masculino.

Testimonios

Por un lado responde a una conciencia generalizada de los derechos de las personas a la experimentación del placer. Por el otro, cuando esas exigencias se colocan en primer plano, sin dar cuenta de la situación real y de cada uno, la posibilidad de frustración se acrecienta. Entonces, el deseo se desdibuja, se pierde y se diluye en la ansiedad, de volverlo a experimentar alguna vez.

Testimonios

Desde lo recogido, podemos ver cuadros severos de ansiedad, angustia o malestar por parte de los varones participantes a los talleres respecto de los mandatos sociales del ser varón; el deber ser de la masculinidad. Ese malestar manifiesto produce incompatibilidades en la expresión de los sujetos de su masculinidad diaria. Se presentan alternativas a las representaciones sociales; salidas racionales y

emocionales que expresan un cambio de actitud. Pero más allá de eso la constante construcción estereotipada está presente, incomodando y angustiando cualquier cambio actitudinal de los varones en la búsqueda de una nueva masculinidad.

Se plantean entonces interrogantes que hacen a la relación entre distintas vivencias corporales manifiestas, tanto individuales como colectivas, y que posibilitan abordar diversas temáticas y debates.

Este análisis de “formas de ver el mundo” se constituye en una herramienta fundamental para los docentes y profesionales que trabajen la corporalidad y sexualidad.

En los talleres de expresión de la corporalidad se registra que cuando las partes del cuerpo involucradas en la tarea son partes públicas (cabeza, hombros, piernas) hay una mayor disposición de los varones a participar. Cuando las zonas designadas a usar representan una parte privada de la corporalidad (glúteos, pelvis, pechos) los varones se alejan del centro y tratan de evitar contacto con las mujeres.

Los participantes varones presentan una resistencia clara a realizar actividades en las que se involucre “el baile”; por otro lado, a medida que avanza la dinámica y se dan nuevas consignas ellos se van distendiendo y entregándose a un contacto corporal más fluido.

Finalmente los varones aportan su jocosidad y picardía, y en general hay una mayor entrega corporal. En una instancia de plenario se permite retratar las expresiones de las corporalidades y cómo se dan cambios actitudinales.

Cada conversación amorosa inventada (todas productos culturales), son discursos expresivos que no le sirven más a los varones; que entran en conflicto con las posibilidades y capacidades de interrelacionarse. Cabe preguntarnos entonces qué esconden estas maneras expresivas que hacen chocar lo que decimos y la forma en que lo decimos, con las formas de ser hoy en día.

Qué esconden frases como **“yo ayudo a mi mujer en mi casa”**, **“yo la atiendo bien a mí mujer”**, **“yo ya me realicé como varón”**, **“yo soy el que trabaja en mi casa”**, **“no entiendes porque sos muy chico”**. Posicionamientos ideológicos de los que no nos damos cuenta, ya que han sido internalizados en un proceso continuo, silencioso. Pero que chocan con la emancipación de la mujer, el feminismo, la vida en pareja, la pareja como una unidad de compañerxs, la

diversidad sexual, las nuevas masculinidades y la deconstrucción de la virilidad, entre tantos. Una expresión discursiva que sin darse cuenta vulnera derechos y opone unxs con otrxs en relaciones desiguales de poder, que generan angustias y pesares no sólo a quienes está esa frase destinada, sino muchas veces a quienes la pronuncian desde su repertorio de saberes y sentires.

Estas frases parten de un amor romántico, o una visión romántica del amor, que también se ha ido revolucionando. Cuando el discurso cambia a *“me casaré con quien yo elija”* se está produciendo una liberación, una destrucción del poder de los padres, de la familia, la herencia y la sociedad. Aunque debemos decir que no es una liberación del todo satisfactoria, ya que sigue basado en la idealización. (JURANDIR en NAVARRO LINS; 2005).

Deseo de libertad

En la actualidad la vida en pareja presenta para estos varones ciertos desafíos, que en palabras de Elizabeth Badinter, podemos resumir en tres: conciliar el amor a unx mismo y el amor por la otra persona; negociar nuestros dos deseos (de simbiosis y libertad); y adaptar finalmente nuestra dualidad a la de nuestra pareja, intentando constantemente ajustar nuestras recíprocas evoluciones (BADINTER en NAVARRO LINS; 2005). A estos desafíos se le suma las diversas luchas intersticias por el poder. El poder del discurso y el discurso del poder, lo cual atraviesa la totalidad de la cotidianeidad de lxs sujetos.

En la actualidad, la tendencia es el deseo de vivir un amor basado en la amistad. Deseo que manifiestan el 90% de los varones participantes. Para ello, se necesitan nuevas estrategias, nuevas tácticas a través de experiencias que no se intentaron antes. Para conocer al otro es preciso un encuentro sin idealización, reproducir el pasado no es suficiente y como dijimos, resulta dañino por lo que implica. A muchxs les gustaría inventar un nuevo arte de amar, y a través de la historia queda claro que existen precedentes, por lo tanto, se puede hacer. El amor romántico, ante tanta incongruencia con los deseos de lxs sujetos, comienza a salir de la escena política-relacional. Se va desplazando la idealización de la pareja, de que ambos se funden en uno y en consecuencia, la idea de la exclusividad. Se abre entonces así la posibilidad de amar y relacionarse sexualmente (sexo afectivamente y sexo genitualmente) con más de una persona al mismo tiempo.

El respeto por la individualidad

Hoy en día en nuestro contexto, las formas relacionales que “mayor éxito” tienen (si hacemos un cruce con las expectativas del amor romántico) son aquellas que se basan en el respeto por lo individual; un respeto mutuo, por lxs otrxs que nos son yo, y por tanto el yo se define en tanto no soy -ni seré- otrxs. He aquí que estamos ante un contexto de oportunidades políticas para que surjan estas nuevas identidades. Un marco de derechos humanos mucho más abarcativo y tolerante, matrimonios y uniones civiles de personas de distinto o igual sexo y de distinto o igual género, convivencias múltiples, movimientos feministas y de revisión del género varón, reconocimiento de identidades sexuales y de género diversas, multiplicidad de configuraciones familiares.

Sincericidio

Dentro de las representaciones colectivas que aluden a la masculinidad, es posible diferenciar entre una masculinidad prototípica tradicional, caracterizada por el dominio, la protección, la provisión, la hipersexualidad, el abuso, la procreación, y otras modalidades donde coexisten estilos desvalorizados que caracteriza a varones subordinados, con modalidades alternativas, más propias y representativas de nuestros tiempos y cambios sociales. Hay que ser sinceros y destacar algo esencial: la gran mayoría de los varones se ven ávidos de revisar sus prácticas, pero una minoría, aun padeciendo síntomas de ansiedad y angustias como el resto, apoya mitos, estereotipos y prejuicios que implican asimetrías de género (con las mujeres y otras expresiones género), lo cual conlleva poco cuidado personal de salud sexual, y la de la compañera, así como poco respeto por los derechos sexuales y reproductivos.

Con esta presentación intentamos aportar para el logro de relaciones inter e intra géneros más constructivas con el fin de superar una larga historia de inequidad y de malestar en la cultura, donde todos padecemos por nuestras condiciones de género. Si aceptamos la legitimidad de la coexistencia entre diferentes modalidades, femeninas, masculinas, trans, neutros, queers y otrxs, y a su vez de una búsqueda colectiva para crear nuevas formas de expresión de lxs géneros existentes y por existir, dejaremos de valorar los agrupamientos sociales tras una cortina ideológica

y viviremos en una libertad más plena, sin las constantes ansiedades producidas por sentirse aprobado o rechazado, por llevar la vida de uno bien o mal.

CONSIDERACIONES ÉTICAS SOBRE LO IDEOLÓGICO

Describir ideología como un discurso “interesado” exigiría la misma calificación que si se la caracterizara como una cuestión de poder. El término es enérgico e informativo sólo si nos ayuda a distinguir entre aquellos intereses y conflictos de poder que en un momento dado son claramente centrales a todo un orden social y aquellos que no lo son. Reiteramos: *política e ideología no son idéntica cosa*. Una forma de concebir su distinción es la de sugerir que la política se refiere a los procesos del poder por los que los órdenes sociales se sostienen o desafían, mientras que la ideología denota las formas en que se aprehenden estos procesos del poder en el ámbito de la significación (aunque la política tiene su propio campo de significación que no tiene por qué ser necesariamente ideológico).

Son más bien los actores individuales los que diseñan estrategias discursivas para ponerlas al servicio de sus intereses percibidos. Quienes se hallan excluidos del ámbito del debate público desarrollan así sus propias ideas de lo justo y lo injusto, de lo sagrado y lo profano, lo puro y lo impuro, el dentro y el fuera. Incluso cuando se es objeto de un poder de sanción, no se puede ser obligado a aceptar la legitimidad de un orden cultural. Tal vez se finja estar sometido a la cultura dominante, pero en los espacios sociales particulares se desarrolla una cosmovisión propia.

Los *contradiscursos* pueden desarrollarse y llegar a conformar formas culturales estables, una conciliación cultural nueva. No obstante esta concertación es solo posible solo dentro de los espacios en los que ha surgido. A tales patrones de significados se les llama *subculturas*, ya que permanecen relacionados con el orden cultural dominante a pesar de cuestionar los valores. Estas subculturas pueden estar traducidas en la praxis en organizaciones o movimientos sociales embanderados tras una identidad generada por los procesos anteriormente descritos.

Una *concertación cultural* se basa en una constelación específica de intereses y en un cierto equilibrio de poder entre los grupos de que se trate. Este equilibrio de

fuerzas puede cambiar tanto por un nuevo acceso de un grupo a recursos económicos, políticos o simbólicos, o porque han cambiado los patrones de distribución.

Según los sujetos adquieren una nueva posición en las jerarquías, diseñan nuevas estrategias y nuevas formas de percepciones e interpretaciones. Hay variaciones o nuevos temas culturales que dejan de ser aceptados ya que no tienen sentido desde el punto de vista de aquel grupo que ve el mundo desde otra perspectiva. Se pueden desplegar varias subculturas o contraculturas. Esto lo vemos en el lenguaje inclusivo, cambiando a lo largo de los años en nuestro país, tanto en ámbitos particulares de la discapacidad como en la identidad de género e identidad sexual. Dependiendo de esas estructuras cambiantes de inclusión y exclusión en los terrenos de concertación cultural, pueden observarse procesos de apertura o cierre hacia afuera sociales. Así, los grupos sociales se desintegran, se transforman y se reorganizan.

Debemos ir más allá de los discursos y comenzar a captar los patrones de integración y desintegración. Un **posicionamiento ideológico** que nos permita desarrollar una **pragmática de la producción cultural**; es decir la capacidad universal de hacer que el significado y el interés percibido transformen la praxis. La búsqueda de los ideales de libertad e igualdad (y accesibilidad a los mismos), es decir la concertación cultural, es el objetivo implícito de la pragmática de la producción cultural y la *negociación del significado* (aunque ausente a priori) resulta obviamente de importancia fundamental para lograrlo. Solo así registraremos **identidades** desde el respeto y tolerancia plenos.

Con esta pequeña introducción a lo ético exhortamos a quienes trabajen en ámbitos de las sexualidades a pensar o re-pensar la sexualidad como campo de acción político, un campo donde unx es con el/la otro, con lxs otrxs. Donde somos EN lxs otrxs.

El uso del análisis del complejo ideológico como herramienta metodológica para la praxis: Coyunturas para las masculinidades.

La identidad performativa. *El amor duele.* A partir de una invitación a la reflexión sobre las formas más tradicionales de concebir “el amor” nos encontramos no solamente con nuevas expresiones del amor, sino también con resignificaciones del concepto clásico de amor romántico, lo cual torna ideológico lo performativo. Los grandes sistemas de veneración (patria, familia) se han “debilitado” en términos históricos, respecto del locus conceptual moderno de amor-religión-veneración-moral. En un análisis de distintas concepciones socioculturales del amor y lo romántico en nuestra/s sociedad/es nos topamos con la naturalización de los celos y la violencia en este dispositivo de amor romántico. Se estrechan las relaciones entre cultura y violencia, ya que las acciones de ejercicio del poder sexual trascienden las identidades y orientaciones sexuales. Tal es el caso de las representaciones sociales de violencia en parejas de varones gay; celos como forma de amor. Existen modos de amar patriarcales, aun en la disidencia. Surge una dialéctica de las nuevas formas de amar en las Identidades Sociales.

La identidad política. *Otra ESI.* Numerosas organizaciones educativas y barriales solicitan asesoramiento y acompañamiento externo de profesionales e instituciones para llevar adelante acciones de ESI, lo que obedece en algunos casos a las resistencias de los educadores al percibir como “amenaza” la posible crítica de las familias en caso de que las organizaciones ofrezcan perspectivas que éstas no comparten; en otros casos obedece a inseguridad para afrontar y canalizar adecuadamente situaciones que pueden traer los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. El relato de la planificación y desarrollo de experiencias de ESI desde una perspectiva de Derechos, atendiendo a las demandas y contextos de las organizaciones, surge a partir de una disidencia con lo hegemónico aun dentro de la ESI. Cabe preguntarnos por qué las nuevas expresiones identitarias de la masculinidad no tienen lugar en una didáctica de la revisión del patriarcado, la educación desde una perspectiva de género y feminista.

Un desafío en el orden macro. *Des-pensar, para poder pensar, el terreno de la cultura política.*

Siguiendo a Boaventura Santos (2010), existen dos dificultades en las maneras en las que se da la imaginación política:

La imaginación bloqueada por imaginar el fin de del capitalismo: A partir de ello se comienza a desarrollar una manera de vivir en comunión con el capitalismo que exija minimizar los costos sociales (el individualismo, la competencia y la tasa de ganancia; en contraposición con lo comunitario, la reciprocidad, la complementariedad y solidaridad). Ejemplo: socialdemocracia, keynesianismo, Estado de Bienestar, Estado desarrollista (años 60)

El no bloqueo por imaginar el fin del capitalismo: imaginamos alternativas postcapitalistas (¿un “socialismo real”?) y alternativas precapitalistas anteriores a la conquista y colonialismo. La noción de socialismo (equidad en la distribución socioeconómica y acceso a los derechos y a la posesión privada –no propiedad-) en este caso busca ser diferente y distanciada de las experiencias del Siglo XX. Estas alternativas no están igualmente distribuidas en la arena política; depende de los fenómenos que se configuren. Los gobiernos imaginan el postcapitalismo a partir del capitalismo; los movimientos de pueblos originarios imaginan el postcapitalismo a partir del precapitalismo.

Para ello, siguiendo al mismo autor, se presentan unas primeras respuestas a la imaginación política. Lo *Transclasista*, que propone a las diferentes clases sociales un juego de suma positiva en el que todos ganan, permitiendo alguna reducción de la desigualdad en términos de ingresos sin alterar la matriz de producción de dominación clasista. La legitimación resulta del aumento de las expectativas de lxs históricamente incluidos y superincludidos. Lo nacional popular gana credibilidad en la medida en que el tipo de inclusión (vía de ingresos transferida desde el Estado) oculta eficazmente la exclusión (clasista) que simultáneamente sostiene la inclusión y establece sus límites.

El proceso político tiene un horizonte muy limitado, producto de una coyuntura internacional favorable, y de hecho se cumple con los resultados que obtiene (no con los derechos sociales que hace innecesarios) sin preocuparse por la sustentabilidad fuera de los resultados (siempre más contingentes que los derechos).

Este tipo de respuestas las sostienen los distintos *pactos sociales* entre grupos, organizaciones y colectivos (es decir en la pluralidad de identidad colectivas) y los tipos de legitimación que buscan, así como la duración del proceso político que protagonizan.

Como mencionamos anteriormente, en el aspecto socioeconómico, la redistribución de la riqueza (nacional, la máxima expresión colectiva) no produce legitimidad si no es acompañada por la redistribución de la riqueza plurinacional (autonomía, autogobierno, reconocimiento de la diferencia, interculturalidad). Por esta razón el proceso político tiene necesariamente un horizonte más amplio, porque sus resultados son independientes de derechos y más aun de derechos colectivos que incorporan transformaciones políticas, culturales, de mentalidades y de subjetividades.

¿Cómo podríamos plantear una política emancipadora? La nuestra es una pluralidad de realidades políticas a partir de movilizaciones populares muy fuertes. Las clases populares, los colectivos organizados (y por organizarse) tienen disponibilidad para la asunción de creencias colectivas. Las mediaciones democráticas parecen más fuertes y si no sustituyen las formas tradicionales de dominio, por los menos las enmascaran o hacen su ejercicio más costoso para las clases dominantes. Se amplía de esta forma el mandato democrático en la misma medida en que amplían la distancia entre las experiencias corrientes de las clases populares y sus expectativas en cuanto al futuro.

Así, se usa un espacio de maniobras que el capitalismo global ha creado sin poder interferir significativamente en la configuración o permanencia de ese espacio; incluso si para la segunda vertiente esta incapacidad resulta de la inexistencia de un movimiento fuerte de globalización *contrahegemónica*.

Reflexión plena: Consecuencias del posmodernismo. La pérdida de los sustantivos críticos

Al refugiarse en los adjetivos, la teoría legítima el uso creativo de los sustantivos, al mismo tiempo acepta limitar sus debates y propuestas a lo que es posible dentro de un horizonte de posibilidades, que originariamente no es propio del campo. La teoría crítica asume un carácter derivado que le permite entrar en un debate pero no le permite discutir los términos del debate y mucho menos discutir el “*por qué*” de la opción por un debate y no por otro. La eficacia del uso *contrahegemónico* de conceptos o instrumentos hegemónicos es definida por la *conciencia* de los límites

de este uso (si, tengamos en cuenta la *falsa conciencia*, que, legimitada llega a ser *conciencia*)

Las luchas están en el resemantizar estos viejos conceptos y, al mismo tiempo, introducir otros nuevos que no tienen precedentes en la teoría crítica e incluso no se expresan en ninguna de los lenguajes en que fue construida.

A manera de ejemplos: reconstruyendo procesos ideológicos en sexualidades.

Aquí escribir unas 5 frases cotidianas que escondan posicionamientos ideológicos inconscientes. Que no todas sean de género sino relacionales, y lo más actuales posibles. Dar 2 ejemplos de frases típicas y 3 más actuales.

Desglosarlas analíticamente para poder comenzar a elaborar una *metodología del análisis de los procesos ideológicos en sexualidades*.

CONCLUSIONES

Desde un marco ideológico se planteó que si un varón no es lo que nos enseñaron a ser (lo cual sigue patrones específicos estereotipados por la cultura y la sociedad) entonces debe ser una mujer. La concepción tradicional no nos permite salir de la dualidad de la modernidad: todo aquello que no es masculino debe ser femenino. Según Badinter, el varón ha sido mutilado. Privado de su femineidad, se lo ha relacionado constantemente con un principio de masculinidad hegemónica en la cual hay un exceso de valoración de los órganos genitales (BADINTER en BURIN y MELER; 2009:144)

Sin embargo, estos varones sientan (sentamos) bases para un proceso de desnaturalización, al contrastar estas oposiciones entre el discurso normativo del deber ser y las vivencias.

Se justifica así la necesidad de construir sentidos nuevos que organicen estas nuevas experiencias. Una estrategia productiva podría ser la búsqueda de espacios que generen y fomenten experiencias de oposiciones (de lo tradicional o natural respecto de lo vivencial) entre los varones. Pero supone generar a su vez condiciones para que estas experiencias puedan ser procesadas, internalizadas y llenen de sentido a estos varones.

Estas primeras conclusiones en un trabajo de este tipo (con estos objetivos) no pretenden lograr una valoración “progresista” o “conciliadora” con el feminismo. Los estudios sobre masculinidad deben explorar los propios atributos de los varones, resignificando valores y desarrollando formas específicas de aquello que no es permitido, es negado o postergado, por los mandatos de género, estereotipos, modelos y representaciones que nos son transmitidas por vías sociales.

El reconocimiento de la corporalidad sexuada desde una perspectiva bio-psico-socio-cultural supone recuperarla como una dimensión vital, esencial, en la constitución de los sujetos sociales. Su consideración en un plano artístico (la arena escénica) constituye un aporte metodológico y epistemológico, para la construcción de otros tipos de relaciones (espectadores e intérpretes), que a su vez permiten al científico, investigador u observador, crear nuevas herramientas para el registro, la interpretación y posterior análisis.

La masculinidad tradicional resulta una categoría devenida de las prácticas de las cuales justamente se quiere escapar. Es importante que esté presente en nuestras constantes reflexiones para identificar que sería lo masculino y como formaría parte de la diversidad sexual.

Los estudios correspondientes de la masculinidad están aún rezagados. Es necesario incorporar las opiniones y experiencias de las mujeres respecto a los varones y la masculinidad. Las etnografías o estudios sobre los varones deben ser desarrollados como *integrales* para la comprensión de las relaciones entre diferencias y similitudes, igualdades y desigualdades

Pensar a las masculinidades en cuanto a las posibilidades teóricas como prácticas, desde lo epistemológico como desde la vida cotidiana (praxis), será un gran aporte para cambiar la socialización y las estructuras sociales que permiten la gestación de un formato dañino de la masculinidad o de lo masculino.

***¿Le importa el sexo a la democracia?*⁷**

Deberíamos trabajar en dos niveles: el de las transformaciones interpersonales, para permitirnos desarrollar un mayor número de emociones, y el de las

⁷ El título es de Jonasdottir, A. 1993 en BURIN y MELER; 2009:149.

transformaciones institucionales, en las que varones y mujeres integren la vida pública como iguales (con igual acceso). Participar activamente en políticas públicas de apoyo para obtener guarderías en lugares de trabajo, mayor libertad en los derechos reproductivos de la mujer y el derecho al aborto e interrupción del embarazo, investigaciones en la anticoncepción masculina, protección contra distintas formas de violencias, malos tratos, violaciones, etc. considerándolos tanto asuntos de mujeres como de varones, sería un primer gran paso a dar en la transformación de nuestra sociedad.

Si los varones aprendemos a cuidar de nosotros emocionalmente empezaremos a entender mejor qué significa cuidar de otros; una *homosocialización* –al estilo de Robert Bly en *Iron John*- (SEIDLER en BURIN y MELER; 2009:149). En lugar de considerar que las masculinidades están dadas, podríamos comenzar a trazar un recorrido de sentido crítico respecto de la cultura patriarcal, la cual nos ha dado el poder en el ámbito público, al costo de aspectos centrales de la intimidad propia. Las crisis en ámbitos de lo laboral (condiciones de trabajo), está llevando a que muchos varones se replanteen su posición de esos vínculos, con reflexiones y formas de acción diferentes hacia los cuidados respecto de los otros, la diversidad y la equidad.

Si bien las relaciones entre los géneros (no solo varones y mujeres) pueden comenzar a cambiar, y también hacia dentro de los géneros, debemos seguir alertas a los cambios, las transformaciones. No solo poner el ojo en los cambios extradomésticos sino hacia dentro también, en los terrenos donde se debaten y se luchan los principios esenciales de las subjetividades. En las luchas con uno mismo y en los procesos de socialización.

Esto debe estar acompañado de una pedagogía de la sensibilidad y para la libertad, de una educación para vivir una sexualidad plena, libre, placentera, sana, responsable, saludable; de una sexología social que nos invite a pensar y criticar las subjetividades no desde un lugar de individuos separados, ni tampoco sujetos en contexto y en un sistema, sino comenzar a pensar en un sistema de sujetos, en procesos estructurantes en los cuales los sujetos sexuados, genéricos, nos construimos en relación con los otros.

Las posibilidades que nos abre dicho planteo son amplias en lo epistemológico (queda mucho por escribir, y reflexionar) y metodológico (sin tener miedo al componente creativo que nos lleva a diseñar técnicas y herramientas para trabajar con lxs otros, las estrategias de acción para lograr en conjunto reflexiones superadoras, y el camino, el modo de hacer las cosas, que nos permitirán mirarnos como objetos de estudio sin dejar de tener en cuenta nuestras subjetividades y que somos personas).

Es por ello que emerge este planteo y posicionamiento ético, con ánimos de transformar nuestra cotidianeidad. Esperemos, sigamos sumando.

ANEXOS

Hoja 1 (ejemplo EGO)

1

Proyecto:
 Registro de Datos. Fecha: / / Responsables de la Coordinación:

Duración: **Otros presentes:**

Edades	-20	20-30	30-40	40-50	50-60	60-65	Total
Varones							+65

Temas tratados	Saberes participantes	Saberes Equipo

Planilla Registro Talleres



Registro y relevamiento de datos

Descripción del formato y dinámicas de los encuentros.

Caracterizar.

ID Tallerista	
ID Taller	

Descripción del taller

Título del proyecto	
Lugar de ejecución	
Area temática.	
Destinatarios	
Número de participantes (estimado)	
Duración.	
Objetivos (si los hubiera)	
Contenido Temático	

Descripción de la Evaluación:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Identificaciones de ID

Tabla ID Talleristas (nomenclatura según listado de talleristas varones pertenecientes a COMES)

ID Tallerista	Nombre de tallerista/coordinador
TV01	Rodolfo Ramos
TV02	Augusto Labella
TV03	Tobías Berger
TV04	Mariano Anton
TV05	Osvaldo Bosco Demarchi

(TV: tallerista varón)

Tabla ID Talleres (nomenclatura según listado de talleres y cursos ofrecidos por COMES)

ID TALLER	Nombre de Taller
001	Introducción a la Educación para las Sexualidades: docentes en acción.
002	Pedagogía y Metodología de la Educación para las Sexualidades
003	Dialogando con nuestra sexualidad y la de nuestros hijxs
012	Nuevas Masculinidades: ser varón hoy.
013	Nuevas Masculinidades. Reflexión desde y para los géneros
027	Corporalidad y Poder.
032	Pensamiento crítico reflexivo. Posmodernidad y Post-posmodernidad en sexualidad.

Fotos de talleres: encuentros entre varones





Encuentros entre varones. Talleres realizados en el año 2013 y 2014



BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, Rodrigo y Pedro Güell. (2002) "Hacerse hombres. La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos." División de promoción y protección de la Salud. Programa de Salud de la Familia y Población. Unidad de Salud y Desarrollo de Adolescentes y Jóvenes. OPS. OMS.
- BLEICHMAR, Silvia. 2006. Paradojas de la sexualidad masculina. Buenos Aires. Paidós.
- BOURDIEU, Pierre. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En: AA.VV. Materiales de Sociología Crítica. Colección "Colecciones del Poder". Nº 13. Madrid. Ediciones La Piqueta.
- BOURDIEU, Pierre. (2000) La dominación masculina. Barcelona. Anagrama.
- BURIN, Mabel e Irene Meler (2009). Varones: género y subjetividad masculina. Buenos Aires. Librería de Mujeres Editoras.
- CITRO, Silvia (coord.) (2010) Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires. Biblos
- CITRO, Silvia y Patricia Aschieri (coord.) (2012) Cuerpos en movimiento. Buenos Aires. Biblos
- DE SOUZA SANTOS, Boaventura. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce ediciones. Montevideo.
- EAGLETON, Terry. (1997) Ideología. Una introducción. Paidós. Barcelona.
- FOUCAULT, M. Dits et écrits, tomo IV En: CHARTIER, Roger (2001) *Escribir las prácticas*. Bs. As. Ed. Manantial. Pag. 121.
- GIRALDO NEIRA, O. (2002) *Nuestras Sexualidades*. Bogotá, DC. Digiprint Editores.
- GARCÍA, D (2001) El grupo. Método y técnicas participativas. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- GINDIN, León Roberto y Mario Huguet. (1993) Eyaculación precoz. Un problema con solución. Buenos Aires. Paidós.
- GUTMANN, Matthew. (1997). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. En: Annual Review of Anthropology. Num 26. Pp. 385 – 409.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, María Lucero. (2003) Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuernavaca, Morelos. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

KAPLAN, Helen Singer. (1996) La nueva terapia sexual Vol. 2. Buenos Aires. Alianza.

KORNBLIT, A. y MENDES DIZ, A. (2000) La salud y la enfermedad: aspectos biológicos y sociales. Editorial Aique. Buenos Aires.

LABELLA, Augusto (2009) Violencia Sexual: representaciones construidas de las experiencias vitales de las/os usuarias/os del Hospital Dr. Ramón Madariaga. Posadas. Informe de avance CEDIT.

LABELLA, Augusto. (2012). Alternativas Metodológicas en Educación para las sexualidades. Curso de Formación en Sexología Educativa. Asociación Sexológica del Litoral y Federación Sexológica Argentina.

LABELLA, Augusto. (2012). Acción de los cuerpos escénicos en espacios educativos. Resignificación del cuerpo femenino. X Jornadas Nacionales y V Congreso Internacional de la Enseñanza de la Biología. FCEFYN. Villa Giardino, Córdoba.

LABELLA, Augusto. (2013) Cuerpo y masculinidad. Construcciones en la acción escénica. En: XXIX Congreso ALAS.

LABELLA, Augusto (2017) Nuevas miradas sobre ideología y sexualidad: un proceso complejo. 3er. Congreso Argentino de Sexología y Educación Sexual de FESEA. Rosario. Argentina.

LACLAU, Ernesto (1996) ¿Por qué los significantes vacíos son tan importantes para la política? En: Emancipación y diferencia. Ariel. Buenos Aires. Pp. 69 – 86.

LACLAU, Ernesto (2001) Discourse. En: GOODIN, Robert y Phillippe Pettit. The Blackwell Companion to Contemporary Political Philosophy. Blackwell. Nueva York. Pp 431 – 437.

LARRAÍN, Jorge. (2008). El concepto de Ideología. Volúmenes II, III, IV. Santiago de Chile. LOM Ediciones.

LE BRETON, David (1995). Antropología del Cuerpo y Modernidad. Bs. As. Ediciones Nueva Visión.

LE BRETON, David. (2002). La sociología del cuerpo. Buenos Aires. Nueva Visión.

LINS RIBEIRO, Gustavo (1989) Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En: Cuadernos de Antropología Social, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Vol. 2, N°. 1, pp. 65-69

LOPEZ AUSTIN, Alfredo. (2004) Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos Nahuas. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México. pp 7- 38

MAFFIA, Diana. (2011) Problemas éticos y epistemológicos de la investigación en sexualidades diversas. En: GELDSTEIN, R y SCHUFER, M (editoras) Problemas actuales de salud reproductiva, familia, género y sexualidad. Buenos Aires. Editorial Biblos.

MARTINEZ OLGUÍN, Juan José. (2011) Nuevas formas de identidad social. Una mirada desde la teoría social posmarxista. En: MARGULIS, URRESTI, LEWIN y otros. Las tramas del presente desde la perspectiva de la sociología de la cultura. Buenos Aires. Editorial Biblos. pp. 119 – 134.

MARTINI, Nelson Minello (2002). Masculinidades: un nuevo concepto en construcción. México. Nueva Antropología.

MCADAM, D. MCCARTHY, J. y ZALD, M. (1996) Introducción. En: MCADAM, MCCARTHY y ZALD (eds). Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Madrid. Cambridge University Press. Pp 19 -46.

MONTESINOS, Rafael. (2002) Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. Barcelona. Gedisa.

MORA, Ana Sabrina. (2012) Cuerpo, experiencia y representación en una antropología de y desde la danza. Buenos Aires. Coloquio Internacional Las teorías de la corporización / embodiment en la antropología de las dos Américas. UBA.

NAVARRO LINS, Regina. (2005) La cama reb/velada. Pasado, presente y futuro del sexo y del amor. Buenos Aires. Del Nuevo Extremo.

PANTELIDES, Edith Alejandra y Elsa López. (2005) Varones Latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción. Buenos Aires. Paidós.

RAMOS, R. Y BÁRBARA, I. (2000) El taller como medio adecuado para generar un espacio alternativo en las escuelas donde poder hablar lo que no se habla. Congreso Latinoamericano de Salud Sexual y Reproductiva. Buenos Aires. III Foro Nacional de Procreación Responsable.

RAMOS R, TOBIAS. B, LABELLA A. (2010) El caldeamiento en los talleres vivenciales en educación para la sexualidades. Encuentro Ciencia y Placer – Asociación Argentina de Sexología y Educación Sexual (Aases) Pinamar. Bs.As.

RAMOS, R. (2012) ¿Sexosofía o educación de las sexualidades? Herramientas para la educación sexual integral. Posadas. Editorial Universitaria.

SCHUTZ, A y T. Luckmann (1973). Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires. Amorrortu.

WEISS, M. (2001) Educación sexual infantil/juvenil. En: Sexualidad y Educación. Colección Ensayos y Experiencias N° 38. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires.

ZALD, Mayer. (1996) Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En: MCADAM, MCCARTHY y ZALD (eds). Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Cambridge University Press. Madrid. Pp 369 – 388.

ZIZEK, Slavoj. (2003) ¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor! En: BUTLER, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Zizek. “Contingencia, hegemonía universalidad. Dialogos contemporáneos en la izquierda. FCE. Buenos Aires. Pp. 95 - 140

ZIZEK, Slavoj. (2003). El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Pp 125 - 175.